ANDALUCÍA: CÓRDOBA Y GRANADA (1960-1980)

En Andalucía pasará veinte años de su vida: de 1960 hasta 1980. Es una intensa y extensa etapa vital, que ejerce como profesor en la Universidad Laboral de Córdoba "Onésimo Redondo", cuando a partir de 1960, la Orden lo destina y promociona para dar clases de Lingüística. Una época de docencia, que se verá interrumpida cinco años por motivos de salud, cuando es trasladado hasta Granada para recuperarse de una extraña enfermedad, aún sin diagnóstico, que tal vez estuviera provocada por el intensísimo y agotador trabajo al que estaba sometido en sus labores docentes en Córdoba.

Pero antes de llegar por primera vez a la capital cordobesa, aquel verano lo mandaron de capellán a Betanzos-Bergondo, en La Coruña. Allí había un estudiante de la Universidad de Sevilla que tenía coche. Al terminar la capellanía, a principios del mes de septiembre, aquel estudiante sevillano lo bajó hasta Córdoba en su vehículo. Cuando llegaron a la ciudad andaluza serían las tres de la madrugada. El estudiante dejó al fraile junto al bar Colón, de donde salían los autobuses para la Laboral. Pero nada más bajar del coche, el Padre Gago se llevó su primer susto al comprobar que toda la ciudad era una inmensa grillera. Ni en Robledo ni en Gavilanes cantan los grillos en septiembre. Para reponerse del susto, entró en el bar Colón y preguntó al camarero:

— ¿Tiene usted callos?-, a lo que le respondió afirmativamente.

— Pues póngame, por favor, un buen plato de callos-, le pidió con contundencia.

Al terminar los callos, le pregunta el camarero:

— ¿Y de segundo, qué le pongo?

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboralcordoba.es

— Pues otro plato de callos.

Al terminarlo, volvió a preguntarle el camarero:

— ¿Y de postre?

— Póngame otro plato de callos -contestó, de nuevo, el religioso, ante la sorpresa atónita del empleado del bar.

A las nueve de la mañana salió el primer autobús hacia la Universidad Laboral. Al llegar, se presentó al Rector-Prior, Cándido Ániz Iriarte, y, éste, al ver a aquel religioso vestido con un hábito viejo, roto y raído, le dijo:

— Póngase un hábito mío y vaya mañana a Bilbao a traer cinco autobuses de chavales.

A la mañana siguiente, se puso al frente de los cinco autobuses vacíos. Llegados a Bilbao, los autobuses se llenaron de chavales, para emprender el viaje de bajada a Córdoba. En el camino, y según costumbre de los frailes, en el autobús donde iba el Padre Gago, rezaron el rosario. Pero al llegar a La Mancha, que serían las cuatro de la madrugada, fray Santiago hizo parar en un descampado a los cinco autobuses, invitando a los chavales a adentrarse en las viñas y a coger uvas:

— ¡Coged las más gordas! ¡Coged las más gordas!

Uno de aquellos estudiantes vascos, Iñaki Fernández Arriaga, pensó:

— "Este cura no es como los demás".

Seguramente que éste y todos los demás estudiantes que iban en aquel viaje no olvidarán jamás aquel encuentro nocturno, cósmico y telúrico con las uvas de La Mancha, al que el Padre Gago les quiso invitar.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Coghalena www.laboraldecordoba.es

En aquel viaje se enteró de que la mayoría de los estudiantes nunca habían visto amanecer. Para superar esta carencia, pensó que sería muy bueno fundar con los estudiantes un grupo de montaña para mostrarles la maravilla incontable del amanecer. Más tarde aquel sueño se realizó cuando lideró la fundación del *Gúlmont*.

Llegaron a la Universidad Laboral por la mañana temprano. Y allí, los directores de los distintos colegios los estaban esperando con un listado, para conducirlos hasta sus habitaciones correspondientes.

A la mañana siguiente, después de los rezos y del desayuno, salieron al ala oeste de Colegio de San Álvaro. A lo lejos, en la Sierra Morena, se veían unas columnas de humo. El Padre Gago preguntó preocupado de qué se trataba, y le contestaron:

— Esos son los piconeros.

— "¡Los piconeros!" -repitió interiormente, con sorpresa.

Y de inmediato recordó una canción que, a menudo, cantaba Tarruco, y que siempre le había entusiasmado:

Ya viene el día, ya viene madre,
alumbrando en sus claros los olivares:
la piconera con el picón.
Por tu culpa, culpita, yo tengo,
negro, negrito, mi corazón...

Al día siguiente, Santiago se lanzó a Sierra Morena con la ilusión de encontrar y conocer a los piconeros, quienes en su fantasía eran como unos seres angélicos que andaban entre romeros. Pero la decepción fue brutal. Los piconeros que encontró eran hombres y mujeres ennegrecidos, al dedicarse a hacer carbón vegetal o cisco con las ramas de olivos y arbustos que quemaban en una lumbre, intentando que no se consumieran totalmente. Lo que resultaba de su arriesgada tarea al contacto permanente con el fuego era el picón, el cisco o carbón vegetal, para venderlo a las

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

familias pudientes de Córdoba, que gozaban con los braseros de aquel combustible natural y oloroso.

Otras decepciones de la realidad desde el sueño

Otra decepción radical la sufrió al ver a los aceituneros, a quienes había imaginado vareando y meciendo las estrellas, de donde caían olivas incandescentes. Otra vez recordando a Tarruco, que cantaba:

Madre, yo tengo un novio aceitunero.
Aceitunero me gusta a mí,
que vareando tiene mucho salero.

Pero no quedan aquí sus decepciones andaluzas, de la Andalucía que canta, y que, cantando, supera la desilusión de la realidad desencantada y la tristeza de la existencia, soñando.

Otro drástico y decepcionante desengaño lo sufrió al llegar andando durante tres días desde Córdoba hasta Sevilla. Quería ver la Torre del Oro, recordando la otra canción, esa popular y clásica sevillana que dice:

Arenal de Sevilla y olé, Torre del Oro…

Santiago siempre había creído que aquella Torre evocada en la sevillana era realmente una torre de oro, y no una simple torre de piedra, como es en realidad.

Todas estas decepciones fueron la causa de negarse a ir al viaje a las Islas Canarias que, por aquella época, habían organizado fray José Antonio Pampín y Santiago Guerrero. Todo por miedo de que las Canarias no respondieran a la canción de las Islas Canarias como "jardín de España", que también cantaba el tío Jesús:

Vergel de belleza sin par,
son nuestras islas Canarias,

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

que hacen despierto soñar.
Jardín ideal, siempre en flor...

De todos estos desencantos de la realidad al contacto con el sueño, surgiría la propia convicción de que la forma más perfecta de comunión en las cosas es su abstinencia; llegando hasta el superlativo de Beldad, que es hermosura sin las cosas hermosas.

A parte de aquellas particulares decepciones andaluzas, a fray Santiago le gustaba caminar solo por los campos abiertos que circundaban la Universidad Laboral. Un día llegó caminando hasta un cortijo cercano, propiedad de la Casa de Alba. De pronto, se le acercó un señor que debía ser el montaraz del cortijo, y le preguntó con autoridad:

— Oiga, usted, ¿busca algo por aquí?

— Busco mi infancia -respondió Santiago.

Al oír aquella afirmación tan extraña e inesperada, el montaraz se marchó de inmediato, sin replicar.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

El ambiente de la Universidad Laboral de Córdoba

La Universidad Laboral de Córdoba está situada a unos cinco kilómetros del centro de la ciudad, al pie de Sierra Morena. Las dependencias que entonces contaba la Universidad eran muy amplias y extraordinariamente dotadas, para albergar a los miles de estudiantes, casi tres mil, y casi todos ellos internos. Se trataba de un magnífico complejo educativo, dividido en varios colegios, con distintas residencias que eran ocupadas por los alumnos llegados de fuera. Con cientos de aulas y un enorme espacio exterior que contenía diferentes instalaciones deportivas, como campos de fútbol, baloncesto, tenis, piscina, pistas de atletismo y hasta un campo donde los estudiantes podían practicar la equitación.

En uno de aquellos colegios, tal vez fuera en el de San Rafael, se podía encontrar una de las mejores colecciones de la música moderna, como el pop, rock, reggae, etc., donde los estudiantes tenían la ocasión de escuchar a Pink Floyd, a los Beatles o a los Rolling Stones, a Bob Dylan, a Jimi Hendrix, o a otros músicos de la vanguardia en aquella época. Y, por supuesto, una extraordinaria colección de música clásica.

En la Universidad se estudiaba Bachillerato, COU y Formación Profesional. Pero la educación que recibían pretendía ser una formación integral, transmitiendo a los estudiantes muchos valores que se han perdido en el momento actual. Se respiraba allí un ambiente castrense, que coincidía con el estilo propio de los conventos de Dominicos de entonces.

Cada mañana, todos los alumnos, junto con los profesores, se reunían en diferentes filas en el patio central, en posición firme, mientras se izaban las banderas: la de la Universidad y la bandera de España. A continuación, se oía un grito:

— Descansen, ya.

Entonces, llegaba el momento de las consignas del día:

— Consigna: *La Polar es la que importa*.

Y el profesor encargado comentaba durante unos minutos el fondo de la consigna matutina y diaria, que se transmitía a los alumnos. Y les hablaba de las estrellas, de la importancia de la estrella Polar, entendida como un símbolo para orientarse en el camino de la vida. Y, luego, antes de cenar, a la caída de la tarde, se volvían a reunir en el patio para arriar las banderas que habían sido izadas al amanecer.

Uno de los alumnos del Padre Gago, Siro Sánchez Cebrián, recuerda, con nostalgia y agradecimiento a sus profesores dominicos, y el ambiente que vivió en la Universidad Laboral. Un ambiente que surgía desde la intensa y pura emoción del silencio:

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Algo que aprendí en nuestra querida Universidad Laboral de Córdoba es el inmenso valor que tiene el silencio *para el desarrollo: del espíritu, del estudio, del descanso, de la convivencia y de la reflexión.*

Recuerdo que el silencio, que tanto se echa de menos actualmente y que es causa directa de muchos de los problemas que nos laceran, se "respiraba" en todos los sitios de nuestra UNI y era respetado en todo momento, sin que nadie vigilase estrechamente su cumplimiento. Era un valor de inmensa grandeza.

La tranquilidad, que proporcionaba la ausencia de ruido innecesario, imprimía al ambiente un carácter sacrosanto que invitaba a la realización de todo el proyecto que cada uno de los alumnos teníamos impreso en el corazón y que tanta esperanza nos proporcionaba frente al futuro. Este sosiego ambiental nos ahorraba energías físicas y psíquicas y nos proporcionaba el optimismo necesario para afrontar los retos propuestos.

En las salas de estudio, en las que nos reuníamos alrededor de doscientos alumnos, el rey era el silencio, una paz que se establecía y se mantenía sin que el educador de turno lo impusiera. Era algo que se suponía bueno para todos y que nacía justo en el momento en que nos sentábamos, porque "era la hora de estudio". No quiero pensar lo que padecería ahora un educador que se responsabilizara de doscientos alumnos agrupados en un aula, inimaginable. El caos y el desorden sería total, lo digo con conocimiento de causa. El Padre dominico que controlaba dicha sala de estudio se limitaba a hacer acto de presencia, a leer, en pie, sus libros y a atender las posibles consultas del alumnado.

En las aulas, de alrededor de cuarenta y cinco alumnos, donde recibíamos clase, el silencio era igualmente respetado en todo momento y ante todo profesor. Atendíamos las explicaciones con sumo agrado y sin rechistar, sin pronunciar palabra si no solicitábamos antes intervenir, alzando la mano. Ahora, entre los teléfonos, las maquinitas de "marcianitos", los ordenadores y demás aparatitos electrónicos es casi imposible impartir clase y que los alumnos puedan seguir el hilo de la explicación; y si te impones, como profesor, te puedes meter en un lío considerable,

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

"porque los alumnos se frustran si les prohíbes desarrollar sus iniciativas". Alucinante, pero real.

En los dormitorios, donde dormíamos varios alumnos en camas individuales, no literas, ocurría lo mismo: respeto total hacia todos y silencio absoluto en las horas de siesta o en las nocturnas. Así el descanso era reparador, con lo que el espíritu y el cuerpo rendían en condiciones óptimas.

En el comedor la situación cambiaba un poco, pero jamás se descontrolaba la paz necesaria. Se hablaba pero no se gritaba, que es diferente. En el cine se respetaban los momentos que requerían ausencia de ruidos innecesarios.

En los campos de deporte eran los únicos momentos en los que de verdad podíamos dar rienda suelta a nuestros ímpetus juveniles, cosa lógica por otra parte.

Recuerdo los paseos que yo daba solo por los alrededores de la iglesia y el cauce. Eran momentos de recogimiento, de valor supremo, inolvidables y enriquecedores, donde el silencio nos hacía sentir felices y tranquilos. En nuestra actualidad el ruido y el desenfreno lo invade todo, hay miedo al silencio, a encontrarnos con nosotros mismos. Penoso.

Recuerdos imborrables, lecciones aprendidas de los Padres Tapia, Gago, Santamarta, Ismael Castro y demás profesores y educadores, a los que tanto debo. Allí me enseñaron cuestiones vitales como el respeto, el orden, la disciplina, etc., temas que se han olvidado en el presente por considerarlos "de otra época". Lamentable.

Extraído del libro
LA VIDA COMO ARQUETIPO
de Mariate Caballero
www.laboraldecordoba.es

La docencia

Ni la vida, ni la obra de Santiago Pérez Gago se llegarían a entender correctamente si no tuviéramos en cuenta su labor docente que se inicia en Córdoba, durante los veinte años de estancia en la Universidad Laboral, impartiendo clases de Lingüística y Literatura. El destino le regalaba la oportunidad de descubrir su vocación de docente, de formador. Y como siempre ha hecho, el Padre Gago se entregó a fondo, desde su ser.

Exigencia heroica y magistral

Serán años muy duros por el intenso trabajo, dedicación y entrega a su tarea de educador. Corregía los trabajos de sus alumnos con una ferviente autoexigencia. Los exámenes los corregía a cuatro tintas, cuatro colores distintos: rojo, azul, verde o negro. Colores que llegarían a componer su personal código, donde cada color tenía su especial carácter y su propio valor. Preparaba sus clases con extremado empeño e intensidad.

Los dictados que en clase ponía a los alumnos eran textos de literatura que él mismo recitaba de memoria para la ocasión. Pero qué fijados debían de estar aquellos textos en su memoria para lograr aquel ejercicio, cuando debía repetir una frase, y luego volver atrás siempre que algún alumno rezagado en el dictado le pedía que repitiera la frase anterior. Enseñar con el ejemplo. Pues con su ejemplo les estaba transmitiendo el valor del esfuerzo y del trabajo. El valor de la fuerza y el dominio de la voluntad.

Pero si era muy exigente consigo mismo, también lo será con sus alumnos. Les hacía trabajar seriamente, porque sabía que sólo el esfuerzo denodado y riguroso es capaz de cultivar la personalidad, el coraje, el valor o la verdadera libertad. Sus alumnos salían tan bien preparados al final de cada curso, que al año siguiente en Lingüística, con cualquier otro profesor, podían sacar unas notas extraordinarias, sólo viviendo de las rentas que les había dejado el Padre Gago.

Su fuerte personalidad y su firme carácter no pasarán desapercibidos para sus alumnos, quienes muy pronto encontrarán en él al mejor profesor, al Maestro, como así lo confiesa uno de sus discípulos de entonces:

Estuve en el colegio San Rafael, de la Laboral de Córdoba, durante los cursos 75-78, y recuerdo al Padre Gago como un hombre serio donde los hubiera. Recto, metódico, vocacional, sabio, depositario de unas dotes de mando excepcionales y con un envidiable sentido de la educación. Estas virtudes le otorgaron, según mi criterio, el calificativo de

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Marcelo Cobaleda www.laboralcordoba.es

auténtico "Maestro", con mayúsculas. No he conocido jamás un profesor semejante a él. Su figura espigada y seria imprimía, por sí sola, un orden y una seguridad solemnes.[179]

Provocaba entre sus alumnos sentimientos encontrados entre el temor y la atracción. Entre el miedo y la admiración, que suscitaba la presencia de su tremenda y extraordinaria personalidad. El primer día de curso advertía siempre a sus alumnos:

— Yo ya sé quién va a suspender y quién va a aprobar sólo con ver vuestras caras. Y por mucho que hagáis, ya estáis sentenciados.

Era algo archiconocido en la Laboral. Una coletilla que ya era avisada a los nuevos por los veteranos y que luego, él, refrendaba.

Cada día, al entrar en sus clases, todos los alumnos estaban de pie y en silencio disciplinado, como era la costumbre de aquella época. Y entonces entraba el Padre Gago con su hábito blanco y con su capa negra. Alto y erguido, con paso firme y seguro de sí mismo, transmitía su energía desbordante, y pronunciaba la frase:

— ¡Ánimo, mis tigrines!

Y al llegar a su mesa y mirándoles con los brazos abiertos, exclamaba con su voz potente que parecía retumbar en toda el aula:

— ¿Nos sentimos jóvenes? Nos sentamos, jóvenes.

Era el momento en que todos los discípulos se sentaban en las sillas de sus pupitres, y empezaban aquellas clases magistrales en las que se abría la puerta del alma, de la inspiración, de la

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

[179] Siance (pseudónimo), recogido del Foro de la web de La Universidad Laboral de Córdoba, 13-12-2008.

libertad. Eran las clases de aquel profesor, de aquel maestro, que, en numerosos alumnos, llegó a provocar una profunda admiración y un entrañable respeto, como confiesa otro discípulo, desde el recuerdo imborrable de su persona:

Crecíamos contigo, admirándote, sintiendo radiantes esa muestra de poderío, de libertad; contentos de tener la suerte de compartir contigo esa energía y magnificencia, que nos regalabas con tu asturianada o con tu cante hondo, ¿era por seguiriyas o por peteneras? ¡Chapeau maestro! Tú supiste llenar de amor y de recuerdos ese lugar incierto e ilocalizable al que llamamos alma.[180]

De repente, el Padre Gago se ponía a cantar una asturianada, cuando quería explicar la comunión entre el alma o la cultura de los pueblos y la naturaleza que los circunda. Cantando *Las cuatro Polas*, de Xuanín de Mieres, les hacía ver que en la canción popular asturiana está contenido su paisaje, su luz y su sombra; los colores abrumados de sus valles angostos y su tiempo interior… Y su alma. Y es que, la asturianada supone para él, el ejemplo más certero de canción popular que tiene más música que letra, más silencio profundo, grave y espeso, de un tiempo nostálgico, inclinado hacia la eternidad, desde las hondas simas de la existencia.

Otras veces se arrancaba por una seguiriya para explicar la diferencia entre el alma lírica del andaluz:

Qué bonita es la amapola
qué bonita es la amapola,
No "tie",
no "tie" ni "pare" ni "mare",
no "tie" ni "pare" ni "mare"
y vive en el campo sola.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

[180] Alumno anónimo, del COU 76/77, en el Foro de la web de La Universidad Laboral de Córdoba 23-12-2008.

Frente al carácter práctico, realista y objetivador del Vasco:

Sardinas, las de Santurce,
merluza la de Bermeo,
"taxakolí" "gorri" de Bakio
y los tomates de Deusto...

Cantaba y declamaba en las clases con su pontente voz que traspasaba los muros de las aulas. El vicerrector de entonces, fray Simón Portillo González, cada día le enviaba una carta al Padre Gago pidiéndole que bajara su volumen de voz a la hora de poner en práctica su docencia. Pero Santiago siguió con su método de dar su vida en las clases, con toda la intensidad y pasión, para despertar en el alumno el camino que conduce a la belleza y al ser interior.

Para ayudarnos a entender mejor su carácter y personalidad podemos recurrir a una de sus múltiples anécdotas que se pueden contar del Padre Gago como docente. Ocurrió que, un día en clase, uno de sus alumnos tenía una tos persistente. Desde su gran sentido del humor y creatividad se dirigió al alumno, aconsejándole:

— Señor Serrano: búsquese una linda muchachita que le dé en el pecho, suaves frotaditas de *Vicks VapoRub*.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboralcordoba.es

La poesía como método

Lo cierto es que el Padre Gago era sorprendente, y uno nunca sabía por dónde iba a salir en determinadas circunstancias. Sus clases transmitían vitalidad, vida y energía; afán de libertad y de superación, sorpresa y asombro.

Otro día llegaba a clase, y de pie, en la tarima, y sin su saludo habitual, decía escuetamente:

— Sacad papel y bolígrafo: redacción.

Y comenzaba a decir de memoria unos versos:

— *Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,*
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia algunos casos que recordar no quiero…

Sobre todo era Antonio Machado, el poeta preferido del Padre Gago, cuya fascinación lograría contagiar para siempre a muchos de sus alumnos. Pero no se quedaba en su autor preferido. Les hacía vibrar en la mejor poesía y literatura española, con unos autores que iban desde el Arcipreste de Hita, San Juan de la Cruz o Fray Luis de León; Lope o Calderón; hasta Camilo José Cela. Pasando por Ángel Ganivet, Blas de Otero, Aleixandre, Gerardo Diego, Lorca, Guillén, Alberti, Miguel Hernández, Neruda, León Felipe, Vicente Gaos y muchos otros más, y hasta un texto de José Antonio Primo de Rivera, entraban a formar parte del abundante y rico repertorio de sus clases.

En otras ocasiones estaban más de una semana analizando las diferencias en los vocablos, las palabras y los escritos entre los autores mediterráneos y los autores castellanos. Entre la Generación del 27 y la Generación del 98. Los del 27, marcados por el estilo y el alma propia de la periferia española. Los autores de la Generación del 98, sin embargo, tuvieron a Castilla y al espíritu castellano como modelo y arquetipo de inspiración.

Aquellas clases eran distintas, y no podían aparecer en ningún manual. Porque, a través de los poemas, de los textos literarios o de las canciones populares, que, a menudo, él interpretaba, desde su emoción desbordante y su potente voz de sobrados registros, conducía a los discípulos hasta las raíces más profundas y universales de la cultura. Llegando a desplegar ante ellos un universo mágico y maravilloso que los atrapaba.

Nunca dio un solo tema en clase. El primer día de curso advertía a sus alumnos que no daría nada del libro ni del temario oficial. El primer día les explicaba la metodología que seguirían durante el curso: cada evaluación, él les proporcionaría los temas para estudiar, sobre los que luego examinaba. Pero siempre con una condición indispensable: para aprobar la asignatura era

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboratoriocordoba.es

necesario aprobar los dictados. Los dictados que, periódicamente, les recitaba con la brillante interpretación de los mejores actores del teatro clásico. Pero lo cierto es que, al final, todos acababan aprobando su asignatura.

Las lecciones que impartía no siguieron jamás libro de texto alguno, pero sus alumnos llegaron a ser los estudiantes mejor preparados en la asignatura. Los mejores en gramática, en puntuación, en sintaxis o en literatura. Al principio, a sus alumnos podría parecerles un profesor loco. Pero luego, aquella locura inicial se iba entendiendo como un modo personal, asombroso y auténtico, no ya de un profesor, sino de un Maestro que entregaba en las aulas su vida, su emoción y su verdad.

Desde el primer momento, fray Santiago intentará transmitir a sus alumnos la pasión por la esencia y el espíritu fascinante que se revela en la más sublime literatura española. Sobre todo a través de la poesía, que convertirá en su instrumento más valioso para procurar que el discípulo, a través de la emoción, del sentimiento o del corazón, se abriera al camino de la conquista de su intransferible y auténtica personalidad.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

La dicción de versos

Les transmitió el arte de la recitación o de la *dicción de versos*, como él la llamaba. Coincidiendo con cada estación del año, repartía entre sus alumnos un poema distinto cada mes. Así lo recuerda Iñaqui Calvo, cuando un día de diciembre les recitó unos versos estremecedores sobre la nieve:

Al comenzar aquel mes de diciembre de 1973, subido sobre la tarima de la clase del COU-5, sin mediar palabra, tras el silencio que producía su presencia, comenzó diciendo:

"Nieva, alma mía, nieva dulcemente.
¡Qué prodigioso envío de blancura!
¿Es cándido el color de la hermosura?
¿Inmaculado y terso como frente

de niño? Nieva, nieva… No se siente
sino el pisar de Dios, su palma pura.
Nieva…Y la nieve llega hasta la hondura
del corazón, que está resplandeciente.

Niévame el alma, niévamela entera,
házmela buena y limpia, porque anhelo
mirar tu mundo y verlo como era.

Cuando de niño levantaba al cielo
la frente y aún había primavera,
oh Dios, cuando eras Tú mi alto consuelo".

El soneto es de Vicente Gaos, y era el que él había seleccionado para trabajar durante el mes de diciembre. Ésta era su forma de enseñarnos. Cada mes tenía literariamente algo que le servía de argumento para profundizar en la lingüística, para trabajar las palatalizaciones, velarizaciones, sonorizaciones, precisión del tema, estrategias de asedio, estructura y cualidades del contenido, etimologías, u otros como el tiempo o la línea de dicción del texto.[181]

Cada alumno debía memorizar el poema propuesto para cada mes, y hacerlo suyo, sumergiéndose en el ritmo hasta conquistar el tiempo profundo del poema, y su voz reveladora, hasta llegar a la palabra que nos pronuncia. *Dicción de versos*: decir los versos hasta llegar a sentir que no eres tú quien dice los versos, sino que los versos te dicen a ti, y llegan a decirse en ti. Esta era la fórmula:

— 1º los dices tú, 2º te dicen a ti, 3º se dicen en ti. [182]

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

[181] Calvo, Iñaki, 22-12-2008, en la web de la Universidad Laboral de Córdoba.
[182] Órphicos, 36 // 55.

Luego, llegaba el momento en que cada alumno en clase, ante sus compañeros, debía recitar de memoria el verso, ajustándose a los minutos que el profesor había propuesto para cada poema. Se cronometraba el tiempo que el alumno tardaba en decir el poema, y luego se comentaba el resultado. Se valoraba, sobre todo, el fondo de la recitación: si el que recitaba el poema lo había dicho o pronunciado, o si, por el contrario, se había sentido dicho y pronunciado por el poema al recitarlo.

Recuerdo -nos dice uno de sus alumnos de entonces, como es Jesús Serrano Reyes- *que nos servía una poesía para cada uno, que digeríamos insuflándola en nuestro espíritu, para después recitarla. Eso era toda una recreación. Cada uno de nosotros tenía que convivir con "su" poesía hasta que le tocaba mostrar a los demás cómo la había mimado, asimilado, sentido, padecido, alimentado, soñado, hablado en solitario. Memorizarla era sólo hacer el "bolo alimenticio". ¿Se entiende qué es enseñar? Aquí la enseñanza transciende las palabras del texto, se digieren las poesías, las ideas, los sentimientos y, fruto de este alimento, el educando crece: eso es aprender.*[183]

Sus clases no eran como las que impartían la mayoría de los profesores, empeñados en transmitir conocimientos, siguiendo rigurosamente el programa del curso y de la asignatura, y sin tener en cuenta que el verdadero programa del curso era el propio alumno, como ha entendido siempre el Padre Gago. Cada alumno es el programa. Y cada discípulo, desde el esfuerzo exigido, iba alimentando su creatividad y su fantasía desde aquel método lírico, mágico y esthético de la *dicción de versos*. Así nos lo confirma Francisco Jiménez:

Sus clases eran creativas, motivaban y te hacían trabajar.[184]

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

---

[183] Serrano Reyes, J.L. "Dejar huella", en *La revisión de la Esthética. Revolución radical*, p. 263.

[184] Jiménez, Francisco, en la Web de La universidad Laboral de Córdoba, www.laboraldecordoba.es.

Los alumnos que llegaron a comprender sus clases siempre lo recordarán como un maestro, como un poeta que transmitía un mensaje de Luz y de esperanza. Un maestro que pretendía cultivar con la fuerza de la poesía y de la cultura el fondo de la personalidad de cada alumno. Lo recuerda así desde la admiración profunda y el respeto, Fernando Navarro Gea, un discípulo de los años 1974-76:

Yo recuerdo al Padre Gago como un hombre de luz: luz en su sola presencia, luz en sus palabras, luz en sus enseñanzas, luz en sus sentimientos.

Era una persona que tenía el alma abierta de par en par para compartirla con los demás. Y era un alma muy grande; interminable para muchos de nosotros. Nos enseñó a descubrir, no sólo la belleza de los textos de los grandes de la literatura castellana, entre los cuales ocupaba un lugar especial para él Antonio Machado, sino nuestra propia belleza interior. Nos animó a recorrer ese camino tan especial que va de la belleza de las cosas a la Belleza en sí: esa que está más allá de las cosas. Imagino que algo parecido es lo que siguió enseñando posteriormente en su cátedra de Estética Metafísica en Salamanca.

Si las cátedras de las universidades y centros de enseñanza estuvieran llenas de gente como él, el mundo sería muy diferente. Para bien, por supuesto. Quizá alguien pueda pensar que el tiempo ha podido deformar mis recuerdos. De las circunstancias y detalles materiales, es posible; pero los recuerdos del alma están tan vivos y nítidos hoy como hace más de cuarenta años [185].

Otro alumno que sólo estuvo un curso con Santiago, pero al que recordará durante su vida, es Francisco Serrano, lo confiesa:

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cohaleda www.laboraldecordoba.es

[185] Gea Navarro, F., en web de la Universidad Laboral de Córdoba, 10-11-210.

Él es de esas personas, que uno tiene la suerte de encontrar en un momento de su vida, y cuando no está, siempre su corazón lo añora. (...) Sólo un año, pero fue tanta su influencia en mí, que lo busco desesperadamente. Recuerdo sus clases, como el despertar al conocimiento, al pensamiento, a la duda. Como un chaval, que sólo quería aprobar, encontré en él, alguien sublime, alguien que era capaz de sacar de una frase, mil significados diferentes, cambiando sólo los términos[186].

Capacidad personal y creativa

Para los alumnos de Córdoba, el Padre Gago era sorprendente. En sus clases quería que todos aprendieran a expresar el sentimiento hondo que atesoraban. Su método de formador se situaba por encima de los demás métodos al uso. Pero, a decir verdad, en la Universidad Laboral de Córdoba había por entonces un clima que invitaba a la profunda formación integral de la persona y de la personalidad. Pedro Belloso Sánchez, antiguo alumno de la Universidad, y hoy Presidente de la *Fundación Santiago Pérez Gago*, puede dar testimonio de ello, con uno de sus recuerdos que jamás olvidará:

Sirva como ejemplo de la abierta mentalidad de nuestros educadores un hecho que aún hoy me sigue impresionando por el alto grado de justicia y sabiduría que emana y lo poco que se prodiga. El profesor de Lengua y Literatura nos manda una redacción; todos entregamos nuestro trabajo escrito menos uno de nuestros compañeros que decide entregar un cuadro pintado al óleo. Cuando el profesor comunica sus evaluaciones, a este compañero le otorga un notable alto. En palabras del "maestro", lo importante es la capacidad de expresión de cada persona y el contenido de la misma, independientemente de la forma que elija

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cabanela www.laburaldecordoba.es

[186] Serrano Nieto, F.: en la Web de la ULC, 11-10-2010.

para hacerlo. El profesor en cuestión era Santiago Pérez Gago, el Padre "Gago"[187].

Y es que, otro ejercicio capital que exigía en sus clases era lo que él denominaba la *Etopeya personal*. Con una promesa inicial que les hacía:

— Cuando yo me muera, estas etopeyas que me presentéis, se os enviarán a vuestras casas.

La etopeya consistía en una redacción muy particular. Cada alumno debía presentarle una redacción sobre él mismo, sobre su persona: quién creía ser, qué buscaba en el mundo, cuál era el ideal de vida. Aquel ejercicio resultó ser una honda prueba personal de acercamiento al ser de cada uno. Porque cada uno debía bucear en sí mismo, intentando encontrar las claves de su ser y de su propia personalidad. Un ejercicio que suponía una profunda terapia ética y esthética. Así lo sentía Vicente Luis Ramos García, alumno de Santiago:

Estas etopeyas consiguieron no sólo que yo intentara hacer una buena redacción, sino que también consiguieron meterme dentro de mi ser, buscar lo que nunca había sabido buscar, lo que nunca había creído poder encontrar, porque se las traía el asunto: quién soy yo, qué busco en este mundo, qué será mi ideal de vida[188].

Pero su magisterio no se quedaba en las aulas. Muchos de sus alumnos le acompañaban en los paseos que daba, diariamente, por los alrededores de las dependencias de la Universidad Laboral. El propio Francisco Jiménez era uno de aquellos discípulos que, en ocasiones, acompañaba al Padre Gago en sus paseos.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboradecordoba.es

---

[187] Belloso Sánchez, P.: "Del Padre Gago y la Universidad Laboral de Córdoba", en *Magisterio de la Luz*, Ed. Órbigo, Salamanca, 2006, p. 10-11.
[188] Ramos García, V.L.: "Recuerdos de Etopeya", en *La revisión de la Esthética*..., p. 259.

Tuve el privilegio de, aparte de las clases, compartir momentos de paseo en esas hermosas tardes de primavera, inmensas de sensaciones, intensas de juventud, en las que, con verdadera devoción escuchaba al maestro: sus filosofías, sus comentarios sobre la vida, sobre Machado, su tierra leonesa, la madre natura... Cuando salíamos de la cena (que casi era una merienda, por la hora), mi buen amigo Gonzalo Fernández - también leonés- me esperaba a la salida de los fríos comedores para ir a encontrarnos con su paisano. El Padre Gago nos invitaba a pasear, nos desplazaba por la rosaleda y el estanque, por los caminos cercanos al canal; nos hablaba con autoridad y energía sobre literatura, el origen y el significado de las palabras, sobre su estimado poeta, el gran Machado, al que dedicaba tantas horas de estudio... Resguardado tras sus gafas oscuras, imbuido de su egregio hábito dominicano, aquel hombre, corpulento y vital, donado a Dios y a sus alumnos, nos regalaba su presencia, su cálida compañía: ¡extraordinario!...

Hay un testimonio extenso de un alumno de aquella época, Antonio Bravo Céliz, que creemos que, por su intensidad, debemos recogerlo íntegramente. Está publicado en la página Web de la Universidad Laboral de Córdoba. Se titula "Lo que va quedando: El Gago", y lo transcribimos a continuación:

"Lo que va quedando: El Gago"

Entró, y ya estaba en la tarima mirándonos a través de sus gafas oscuras, con los brazos abiertos y su voz del nevero leonés dejándose oír, júbilo iniciático y punto de partida de aquel curso 76-77, COU, con estas palabras verdaderas:

— ¡Mozos, todavía no se ha repetido ningún amanecer! ¡Buenos días!

— Hostias, tú, qué pasa.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

— Pues lo mismo es que los ve todos.

Continuó enterándonos de su plan de curso y así supimos allí mismo que el libro de texto quedaba de nuestra cuenta. Se fijaban no obstante, fechas para la resolución de dudas y para los pertinentes exámenes. Apuntó que una cosa era la profesión y otra la vocación. En el primer caso, uno dedicaba la vida a dar la clase y, en el segundo, uno dedicaba la clase a dar la vida.

En aquel corto espacio transcurrido, pensé que aquel grandullón de manos enormes y de alado hábito, debía tener algún tipo de "bula" o exención por la que se le excusaba del seguimiento habitual del programa y se le concedía ocupar la clase en no dar clase.

La perspectiva que había trazado aquel ¿profesor?, me sonaba en el oído entre inquietante y atrevida, aventurera y arriesgada. Aquello tenía visos sobrados de excentricidad a la par que la propuesta se abría a una experiencia insólita y anunciaba algo nuevo. A tomar por saco el programa. Hablemos de otras cosas.

Y nos dijo más cosas. Nos dijo que ningún alumno aprobado por él había suspendido la Selectividad. También que quien suspendía en junio su asignatura, la volvía a suspender en septiembre, porque "el verano es para descansar".

Una mañana fue llamándonos por turno para recoger datos personales. Me preguntó:

— Así que quieres ser psicólogo…

— Sí.

— Esto de los psicólogos va en aumento. Se conoce que cada vez hay más locos en el mundo…

— Y más que vendrán, Padre.

— Oye, ¿tú sabes el refrán que dice que *al cabo de un año habla el amo al caballo*?

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Moriate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

—Bueno, si me lo compro…

Entonces, se volvió a mí.

— Oye, majo, ¿tú has entendido…?

— Sí, Padre, que acabaremos por entendernos.

— Bien… bien, entonces me has dado una vuelta torera, ¡eh, majo, al Padre Gago!

Yo, pensando que me había tomado confianzas que nadie me daba, callé.

Y añadió:

— Cuidado con este Antonio Bravo Céliz, ¡Es un iceberg!

Regresé, finalmente, a mi sitio con las piernas inseguras y las orejas ardiendo. Mi compañero de pupitre, Emilio Cabrera Gálvez, de Lanjarón, puso lo que faltaba para el duro:

—Hostias, macho, ya te ha *fichao*.

Luego vinieron los textos, Prólogo a la Antología rota, Prólogo a la Vida de Don Quijote y Sancho, Noche de todos los Santos, Vientos del Pueblo, Día de amor y bonanza, Canción del Jinete (Córdoba…), Romero, Final, España en marcha, Primer Viaje Andaluz, Retrato, (Machado), creo que alguno de Cajal y quizás también del Viaje al Pirineo de Lérida.

Nos avisaba de que para decir bien el texto una vez en clase, debíamos practicarlo cien veces fuera. Y mientras si uno llegaba a las cien o pasaba de cien, iba uno interesándose por la obra del autor porque siendo bueno el prólogo, no podían serlo menos las páginas siguientes.

Y, poco a poco, iba uno entrando en harina y masa. Y era, a veces, la harina de un costal al que éramos sensibles:

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Caballero www.laberaldecordoba.es

— "El amor no se hace, más bien nos hacemos en él y con él." Y también, "... nadie elige su amor." Y más aún: "... mi corazón está donde ha nacido, no a la vida sino al amor."

Aquellas clases, como el amanecer en sus ojos, fueron irrepetibles y luminosas. Y las etimologías. ¡Uy, las etimologías!

— Follar viene de *¿follicare*?, jadear.

— ¡Anda, coño, pues es verdad!

Y de cuando en cuando, alguna perla lapidaria, aquellas cargas de profundidad.

— Vivimos un tiempo de erotismo; tal vez, por esto, nuestra época carece de heroísmo.

>> Vivir una calidad de vida tal que, al consumarse por siempre, no se consume jamás.

La clase del Gago era, antes que otra cosa, el encuentro con una palabra, -la suya, sí- que sonaba como "un agua turbia y fresca que atropella sus comienzos". Una palabra que, surgiendo de un ser de decir, de un ser de palabra, quería, en íntima rebeldía, progresar, ir, trascender a decirse el ser, la palabra del ser; de modo que, siendo palabra de ser, siendo dicho el ser, pueda advenir a ser dichoso, acto inaugural de un sentir nuevo, de un nuevo decir. Cada texto venía con un poco más de claridad para "...la oscura ebriedad de mi alma."; vivencia irrepetible, una ética, más que distinta, distintiva.

Aquellas clases dejaban la sensación de estar siempre en marcha. Vivíamos iguales, pero no lo mismo. Sí, allí, en la Uni Laboral de Córdoba, vivimos días de sueño y conquista.

No deja de ser chocante que, mientras se pedía al amo de turno libertad de cátedra, nosotros prescindiéramos del programa en aquella clase-vida. No deja de ser curioso que, mientras el programa hablaba de lucha de clases, el texto nos propusiera una

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboralcordoba.es

clase de lucha: "¡Luchar! Y ¿cómo? ¿Cómo? ¿Tropezáis con uno que miente? Gritadle a la cara ¡mentira! Y adelante..."

Frente al programa: vivir para saber, sobre el bienestar y el confort; estaba la propuesta del texto: "Procura vivir en continuo vértigo pasional, dominado por una pasión cualquiera. Sólo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas y fecundas...".

Para entonces yo era, sin haber dejado de ser un iceberg, un topo; así me dijo otro día. Llegó la entrega de los libros de texto, todos nuevos y relucientes, todos menos uno, usado y forrado en plástico. Cuando entré en clase, ya estaban todos los compañeros esperándome y nada más asomar la jeta, me jalearon urgiéndome y pidiéndome que dijera un número de la lista al azar. Aquello era un cachondeo, ¡Venga, tío, un número! Total, que dije el mío. El alboroto debía estar oyéndose en Cerro Muriano.

— ¡*Ta tocao*, macho! -sentenció el delegado, Paco Morán. La suerte antojadiza me entregó el libro del Gago. Mi compañero de pupitre volvió a poner lo que faltaba para el duro:

— ¡Qué racha llevas, tío!

Y fue pasando el curso y fueron cayendo los textos y los comentarios, rigurosos, metódicos, que nos revelaban calidades, momentos de calidad de los autores y sus obras. Y surgían de aquellos comentarios, criterios y juicios con que descubrir y apreciar el mejor empeño escriturario del autor. Así, por ejemplo, Cela. Mientras la oficialidad crítico-literaria situaba las novelas en su mejor producción, el Gago nos descubría, con la dicción de algún fragmento escogido entre los libros de viajes, la mejor prosa de aquél, un castellano exquisito, una voz literaria inconfundible, que es algo más y distinto de un estilo. Porque de eso se trataba:

"A distinguir me paro las voces de los ecos...".

Cada texto era un fragmento antológico de la sensibilidad más pura y destilada de su autor. No sé con qué propósito, pero a mí me parece que el Gago, en aquel curso 76-77, nos dejó con

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

todos aquellos textos una canción y en su adiós quedaron para siempre en el aire las notas con que el viento de la noche sacude el alma que la canta.

¿Qué vimos en él, qué vivimos con él? Tal vez, ¿su cultura excepcional, su insobornable integridad, su total conocimiento de Machado? ¿Quizás porque nadie hacía ni hablaba como él? Yo creo que ninguna de estas razones basta para explicarlo. Tampoco todas juntas.

Ni qué decir tiene que no tengo la respuesta. Tampoco la persigo. Pero una cosa sé. Él dice que es órphico, pindárico, contemplativo, estheta y algunas cosas más. No obstante, y sin quitar un ápice de verdad a éstas, yo creo que es un poeta; esto es: palabra en la vida y vida en la palabra. Palabra y vida son en el Gago una y misma cosa. Y, así, creo que debe sentir que el sentido de su vida es la palabra que lo revela y lo rebela por un lado y, por otro, su palabra lo significa y lo dignifica en su vida.

Como poeta, está orientado al misterio y sueña con su destino, sabiendo que siendo esencialmente invisible, solo puede alumbrarse con la luz derramada en acto deponente y ontonoético.

Más cerca del mito que de la razón, espera, como otros que le precedieron, "hablar a Dios un día" y, si esta gracia le concede quien habrá de juzgar su alma, lo hará con la integridad y la armonía que lo conforman y lo confirman en su ser verdadero hasta el fin.

Llegó la etopeya, con la foto que debíamos poner. No recuerdo quién hizo la foto, pero sí dónde. En un cañaveral, un carrizal que crecía sobre cepas nudosas como muñones de guerra. No sé qué escribí, si habrá resultado mínimamente acertado, pero sé cuánto me costó. Apenas visible, casi ocultado, pero no tanto que no mostrara lo suficiente para hacerme reconocer en aquella espesura salobre, iceberg-topo.

La experiencia de la etopeya, la declamación de los versos frente a la clase y la profunda amplitud del comentario de texto, fueron en su momento casi provocaciones, (pro-vocaciones) encaminadas y orientadas según un concepto concreto y acorde con una idea clara de lo que debía ser y hacer la educación en nosotros, una educación derivada de "educere", sacar afuera. En esta confrontación cada cual ponía en juego su ser en un intento

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laporaldecordoba.es

de sacar afuera lo mejor de él, su "areté". Al alumno estas cuestiones le proporcionaban una experiencia y una visión aproximada de sus límites, de su fantasmagoría, de su pequeño mundillo de imaginarios, esto es, de los elementos contrarios y los obstáculos que estorbaban o impedían ese "sacar afuera"; y, de ser posible, conquistar la pequeña y humilde rebeldía que nos constituye, la verdad que nos habita.

Nada entraña tanta dificultad, ni resulta tan enigmático para cada hombre, como verse confrontado con el "pulso que golpea las tinieblas" de nuestro ser, el latido incesante que nos nutre. ¿Quién eres?

Las cartas estuvieron boca arriba desde el primer día, y, desde aquél, la apuesta era fuerte y la partida iba en serio. No hubo trampa ni cartón, ni as en la manga. Para todos, porque todos vivimos aquel tiempo iguales pero no lo mismo, el Gago ha quedado -presencia y ausencia- en nuestras vidas, como una voz irrepetible y un lugar de excepción, pues ni antes ni después, una palabra de ser ha desatado tal movimiento de afectos y desafectos en quien estaba destinado y abocado a encontrarse con ella.

Voz de excepción que un día nos sobrecogió el corazón y cruzó nuestro pecho como el cavernoso ulular del alcaraván en la noche.

Así termina el amplio y valioso testimonio de Antonio Bravo Céliz, que, por su importancia, hemos decidido publicarlo íntegramente.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Fundador de *Gúlmont* y *Dintel*

El destino y la vocación fundadora de Santiago Pérez Gago volverán a surgir en Córdoba. Así, junto a un grupo de frailes y estudiantes de la Universidad Laboral, fundará dos agrupaciones importantes que llegarán a ser un referente de su vida, ya que los ideales y principios de ambas asociaciones estarán en clara sintonía con los fundamentos y axiomas de Esthética Originaria. Se trata de *Gúlmont*: Grupo Universitario Laboral de Montaña, y *Dintel* de Literatura.

En la vida, y en mi vida, han sido dos raíces del mismo árbol. En funcionamiento han de ser complementarios. Tienen a su favor la más egregia presencia en la lírica universal: Gúlmont como experiencia múltiple de lo "Planetario" del satélite en que vivimos. Y Dintel como aproximación al mundo interior que en cada uno se va despertando al contacto con este mundo cósmico y visible[189].

"Dintel", como aspiración a la poesía

Por aquellos años de la reciente historia de España, de censura literaria y artística, había autores cuya lectura estaba prohibida, al ser considerados contrarios a la oficialidad política de entonces. Pero la Universidad Laboral de Córdoba parecía, algo así como un reducto de libertad cultural. Los profesores dominicos, abiertos a una concepción sin prejuicios de la cultura universal, impulsaban a sus discípulos a la lectura de importantes autores, sobre todo poetas, que habían sido políticamente censurados o mal vistos, y, en muchos casos, condenados al exilio.

Los religiosos les proporcionaban, clandestinamente, lecturas y libros de poetas prohibidos, que no se vendían, oficialmente, en ninguna librería de España. Y en aquel ambiente de complicidad literaria, entre alumnos y profesores, empezó a surgir la idea y la necesidad de crear una agrupación más oficializada, que diera cobertura a sus ávidas aspiraciones literarias.

Y así fue como, a comienzos del curso 1963-1964, se llegó a fundar el grupo *Dintel* de Literatura, entre varios profesores dominicos, liderados, en gran medida, por el Padre Santiago Pérez Gago y el Padre Ángel Gutiérrez de Cea, junto con un selecto grupo de alumnos.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobales www.laboratorecordoba.es

---

[189] - Gúlmont y Dintel.// 1.

Miembros destacados de Dintel

Entre aquellos alumnos que llegaron a formar parte de *Dintel*, es necesario destacar al importante poeta español contemporáneo, Premio Nacional de Literatura, Antonio Colinas, quien inició su andadura poética en esta agrupación cordobesa. Así recuerda el poeta, muchos años después, el ambiente literario y cultural que vivió en aquella fecunda etapa de su vida, que le marcaría para siempre:

"*Viví en la Uni, en el "Colegio Luis de Góngora", tres cursos, entre 1960 y 1964. Fueron quizá los tres años más decisivos de mi vida, los de la adolescencia, cuando uno nace a tantas cosas: a la vocación, al amor, al arte, a la naturaleza, a los libros, al conocimiento...*

Inmersos, como estábamos, en los intensísimos estudios técnicos (¡con talleres incluidos!), allí nació, sin embargo, mi vocación literaria. Allí escribí mi primer poema, allí di mi primera conferencia a mis compañeros, en 1962, a los 16 años, en la "Agrupación Dintel de Literatura", en la que teníamos una revista del mismo nombre.

Allí nuestros profesores de literatura me dieron para leer a Lorca y a Neruda, a Hernández y a Machado, a Juan Ramón y a Aleixandre. Allí me hablaron por vez primera de Platón. (Un recuerdo aquí especial para Santiago Pérez Gago, maestro lírico y andariego, maestro de Esthética Originaria, jubilado ahora allá en nuestras tierras de León).

Mi estancia en Córdoba va inevitablemente unida a la sierra que nos rodeaba, a las escapadas (por libre o en grupo) a los valles y rincones de los alrededores, siguiendo la ruta del Canal y de sus moreras: a Las Ermitas, a Santa María de Trassierra, a La Llave, al Puente de Alcolea, a Las Quemadas, a la ermita de Linares... Una buena parte de aquellas vivencias las dejé expresadas en mi novela "Un año en el sur", obra de ficción, pero con un gran fondo autobiográfico. Este libro, agotado, se va a reeditar próximamente.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Marlate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

También a la Uni le debo mi amor por la música clásica. ¡Cuántas madrugadas nos despertaron con ella, qué hermosa aquella iniciación musical a las 6 y media de la mañana, cuando nos levantábamos! ¡O al acostarnos! Inolvidables también las sesiones de cine-club, así como un año que estuve en el Coro del colegio. Inolvidables los paseos diurnos y nocturnos, las tardes de deporte, los baños en la piscina cuando comenzaban los calores.

Inolvidable la experiencia también de aquella ciudad de Córdoba de entonces: ciudad humilde, pero laberíntica y misteriosa para nosotros los domingos y la tarde de algún sábado o festivo"[190].

Así recuerda el poeta, Antonio Colinas, sus años claves en la Universidad Laboral de Córdoba. Donde iba amaneciendo su alma, cultivando su sensibilidad entre la Filosofía, la Poesía o la Música Clásica; entre la sierra, los valles, las moreras o las ermitas. Un ambiente propicio, de ensueño, en el que nació su verdadera vocación literaria y poética, al abrigo de *Dintel*.

También, cabe destacar la presencia en *Dintel* de Pedro Belloso, salmantino, o bejarano de adopción, aunque nacido en Hervás, quien años más tarde, ya en Salamanca, pondría las bases fundamentales y administrativas para la puesta en marcha de la *Fundación Santiago Pérez Gago*, de la que, en la actualidad, es su presidente. Él fue el que lideró la idea, entre los compañeros de su promoción, de regalar a Santiago la edición de un libro de aquél que había sido su maestro y su mentor en Córdoba, como un homenaje y agradecimiento a la formación que les había transmitido. Es el libro *Magisterio de la Luz*, publicado en la Editorial Órbigo en el año 2006. Se trataba de una nueva y especial edición de su libro, *Astros para caminar*, que ya se había agotado. Se creyó oportuno cambiar el título del mismo, al ser una edición muy especial, nacida del fruto, del cariño y la admiración de los discípulos hacia el maestro: *Magisterio de la Luz*. Un noble y simbólico gesto, esthético, elegante y generoso. Entre todos ellos costearon la publicación de mil ejemplares.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

---

[190] COLINAS, A.: "Unos años decisivos", publicado en la página Web de la Universidad Laboral de Córdoba.

Para el Padre Gago fue una sorpresa desbordante cuando aquellos alumnos le hicieron la entrega del primer ejemplar. Uno de aquellos alumnos que participaron en la edición del libro-homenaje, y miembro de *Dintel*, es Federico Benito Martín, cuyo único hijo, Rubén, llegaría a ser miembro de la Comunidad de Esthética, fundada en Salamanca.

También destacar a Jesús Riesco Asensio, de León; o a José María Pérez Fernández; o a Armando Ordás Pérez, quien llegó a ser presidente de la misma Agrupación *Dintel*.

Pero no hay que olvidar la presencia en *Dintel* de otro miembro relevante, alumno de la Universidad. Se trata de Mario Ruiz Sevilla, natural del Tomelloso, y muy amigo de Antonio Colinas. Era un chico muy sensible. Todo un romántico. Estaba obsesionado con Bécquer y su poesía, hasta tal punto de que cada vez que tenía que cortarse el pelo, subía desde Córdoba a Madrid, donde iba a la misma barbería en que lo hacía Bécquer en su tiempo. Mario intentó suicidarse en varias ocasiones con una pistola. Por dos veces, Santiago le quitó el arma de las manos para evitar que así lo hiciera. Pero un día, en Granada, donde acudió para hacer un curso de Formación Profesional, en el patio de un hospital se pegó un tiro, y murió en el acto. Coincidió aquel trágico acontecimiento con la estancia de Santiago en Granada.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laporaldecordoba.es

Funcionamiento de Dintel

Los miembros de *Dintel* se reunían cada semana en el salón de actos pequeño de la Universidad. Las reuniones comenzaban el sábado a las ocho de la tarde, y duraban hasta el domingo. Ininterrumpidamente, porque algunos pasaban la noche allí. Entre los fijos pernoctadores se encontraban el Padre Santiago Pérez Gago y el Padre Ángel Gutiérrez de Cea.

La estructura de *Dintel* estaba dividida en vocalías, es decir, en secciones o grupos de trabajo, que abarcaban las distintas ramas de la Literatura: poesía, novela, ensayo o teatro. En cada reunión, uno de los miembros de cada vocalía exponía al plenario un tema o un autor que habían elegido previamente. Finalizada la exposición se abría un coloquio. A Antonio Colinas, por ejemplo,

le tocó preparar y exponer a Rilke, desde dos de sus obras: "*El libro de las horas*" y "*El libro de las imágenes*".

Por último, también por vocalías o secciones, cada encargado o portavoz de la misma daba cuenta de la actualidad literaria correspondiente, que, durante la semana, se había producido en los diferentes temas, y que el interesado había ido recogiendo en la prensa del momento, en recortes de periódicos y revistas; para luego, en la reunión semanal, comentarlo entre todos los allí presentes.

En aquellas reuniones de *Dintel* se hablaba de poetas y de escritores, muchos de ellos prohibidos por la censura política del momento. Se recitaban poemas y fragmentos de las obras de aquellos autores.

Además, organizaban conferencias y charlas abiertas al público. Y representaban obras de teatro, en algunas ocasiones en el que llamaban "Teatro Griego", por estar situado a la intemperie, y por su forma semicircular. Un teatro, que al igual que los clásicos, estaba bordeado de cipreses.

Un logro fundamental de la Agrupación Literaria, fue la creación de la *Revista Dintel de Literatura*, donde cada miembro podía publicar sus escritos, dando así cobertura real e impresa a las aspiraciones literarias de aquella Comunidad, cuyos integrantes amaban y sentían la poesía, el arte y la literatura.

No es de extrañar que muchos de ellos, cuando años más tarde vieron la película, *El club de los poetas muertos*, se llegaran a sentir identificados. Identificados con el ambiente y el espíritu, con el amor a la poesía y al arte, que también sentían los protagonistas del film, como un medio para llegar a cultivar la verdadera personalidad, que es sinónima de la verdadera libertad. Uno de los personajes de aquella película también se suicidó, como Mario Ruiz Sevilla, porque la realidad era demasiado violenta, hiriente y destructiva para una sensibilidad tan delicada y romántica.

Y el profesor de la película, a muchos les sigue pareciendo, al Gago en sus clases. Ambos, desde sus métodos poco ortodoxos de docencia, invitaban a sus discípulos a encontrar el camino de la personalidad, a través de la poesía y su fuerza fascinante. La voz profunda del destino, anunciada y dicha en la

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariano Cobales www.laboratandecordoba.es

luz de las estrellas. Una Luz inspirada, que sólo se escucha desde el corazón o la intuición, en lo más oscuro de la noche de la vida y de la existencia. Los dos maestros, el uno de película y el otro real, desde la cátedra de su aula, invitaban a sus discípulos a la libertad y al vuelo, a la emoción inspiradora y sapiencial, por encima del petrificado conocimiento discursivo y dialéctico de la razón.

Ya en Granada, Santiago soñará con los ideales de *Dintel* y del *Gúlmont*. De *Dintel* nos dice:

Dintel no será otra cosa, que la simbolización del cosmos visible[191].

Dintel estudiaría también, o tendría una sección de libros, donde se estudiase la mitología cósmica: esa gran verdad o Parábola, cuya exégesis aún no se ha hecho y que encierra una gran revelación.[192]

Fundador del Gúlmont

En Córdoba fundará el *Gúlmont*, junto a otros jóvenes frailes, como Jesús García Álvarez o Alberto Riera, a los que se irían sumando varios grupos de alumnos de la Universidad Laboral. Entre éstos, destacan Ricardo Veroz Herradón, Pedro Plana Pañard, Félix López Beneyto, González Míguez, Rodolfo Fernández, Mariano Olivar González o José Antonio Rioja López. También Pedro Belloso Sánchez pertenecía al *Gúlmont*, realizando alguna de sus rutas.

Al principio lo inscribieron en el Registro como GUM, es decir, Grupo Universitario de Montaña, pero, desde Madrid, les dijeron que, como no eran propiamente universitarios, no podían utilizar ese nombre inicial, con lo que decidieron que se llamaría "Grupo Universitario Laboral de Montaña", es decir, GULMONT. Un movimiento que Santiago soñó como una vía de formación integral de la persona y de la humanidad universal:

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Coraleda www.laboralcordoba.es

---

[191] Gúlmont y Dintel // 47.
[192] Ib.// 48.

Sería un movimiento completamente universitario. Es la afirmación de Machado: hay más universidad en las alfaguaras que en todos los ateneos. Formación Integral. [193]

El ideal de Santiago, fundador del *Gúlmont*, era enseñar a sus discípulos a descubrir lo eterno del campo y de la tierra, al aire libre, como los pájaros o los toros bravos, como las liebres o los ruiseñores. En sus inicios, Santiago ya invitaba a sus alumnos a ver amanecer. Se había dado cuenta de que muchos de ellos, al ser de ciudad, desconocían el instante extraordinario, maravilloso y cósmico, que nos brinda el sol en su nacimiento. Y para ello, debían levantarse de madrugada, al alba, para recorrer varios kilómetros a pie hasta llegar a Sierra Morena.

En otras ocasiones, era el fascinante y ensoñador espectáculo de las estrellas, indicándoles, en primer lugar, la posición en el cielo de la estrella Polar, cuyo referente es el Carro de la Osa Mayor, según había aprendido de su padre:

— La distancia de las ruedas de atrás del Carro de la Osa Mayor, es cinco veces la distancia a la estrella Polar, a la derecha. Porque como dice nuestra consigna, "la Polar es la que importa" - decía a los discípulos que le acompañaban.

O cuando llegaban las noches de luna llena:

— Esta luna que nosotros vemos ahora, que tantas veces ha salido así, acompañó al primer hombre. Seguro que ahora, mucha gente en el mundo estará contemplando esta misma luna que nosotros vemos: desde Sevilla hasta León, desde España hasta Alemania. La misma luna que ilumina nuestra noche, invitándonos al sueño de la libertad, de la esperanza y del misterio. ¡Quién contemplará la luna, sintiendo que no hay distancias, para escuchar en su corazón la misma palabra originaria, que, desde cualquier lugar, a todos nos comprende! Todo pasará, y volverá a salir la luna llena cuando le llegue su

[193] Ib. // 10.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

noche. Testigo de tantas glorias y de tragedias humanas. Esta luna grande y redonda, que nos sigue acompañando para creer en el recuerdo de lo que nunca dejamos de haber sido.

Lejos de allí, contemplando la misma luna a través una ventana de Sevilla, alguien creía que, aquella luna, podía despertar el sueño de la libertad, y ser testigo del destino alumbrado en las estrellas de la noche.

Aquellas primeras incursiones con sus alumnos, al contacto con el cosmos y la naturaleza, irían tomando mayores dimensiones tras la fundación del *Gúlmont*. Darían paso a las rutas por los caminos de España, capaces de vertebrar toda su variedad geográfica y cultural, de parte a parte, paso a paso. Y todo ello, con la firme intención de descubrir por sus caminos, al contacto con los astros y la geografía, con el clima y con sus gentes, el sentir universal español, que inspiró las obras inmortales de los mejores poetas y escritores españoles. Eran rutas o viajes iniciáticos, para descubrir en la naturaleza el universo interior que todos llevamos como un tesoro desconocido.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Principales rutas del Gúlmont

La primera de ellas fue la Ruta de la Reconquista, desde Córdoba hasta Asturias, en 1961, que titularían *De las flores de Linares al risco de Covadonga*. Al año siguiente, en 1962, recorrerían la del Quijote, teniendo como referente la geografía lírica de la obra cervantina. Otro viaje importante que llegaron a culminar sería la Ruta del Cid, *por las tierras del poema*, de Valencia hasta Burgos, teniendo como base *El poema del mío Cid*, al que hacía referencia el subtítulo para denominar a aquel viaje. En 1964, sería la Ruta a las Fuentes de España en busca de los *orígenes de Castilla*.

Éstas fueron las principales rutas cósmicas y culturales que realizaron desde el *Gúlmont,* que insertaban lírica en la geografía española.

Formación en el camino interior

Como cualquier educador, el Padre Gago se encontró con alumnos rebeldes, a los que no era capaz de contener con los procedimientos pedagógicos más comunes, a pesar de la férrea disciplina que se vivía en la Universidad Laboral. Se le ocurrió que debía emplear con ellos otros métodos menos usuales. Como acababa de fundarse el *Gúlmont*, les retó, secretamente, a que hicieran con él la *Ruta de la Reconquista*. Aquellos alumnos eran José Antonio Rioja López y Mariano Olivar González, quien ahora vive en Brasil. Pertenecían al Colegio Luis de Góngora, en la promoción de 1960-1961. Y accedieron a formar parte de aquella aventura.

Comenzó aquella ruta a pie en el verano de 1961. Partieron de la Universidad Laboral, cada uno con su mochila a cuestas, que guardaba los sacos de dormir y la tienda de campaña blanca; así como otros enseres propios de un viaje de esas características, como utensilios para la comida. El Padre Gago había enviado por correo una maleta a casa de Mariano Olivar, que era de Asturias. Una maleta que contenía su hábito de dominico. El administrador de la Universidad, el Padre Esteban Vigil, les dio ocho mil pesetas para costear aquel viaje inicial.

Y los tres salieron de la Universidad una mañana de finales julio. Se habían propuesto caminar, diariamente, entre veinte y treinta kilómetros, menos los sábados, que era el día que dedicaban a hacer la colada. Pero al llegar a Almadén, después de cuatro días andando desde el inicio del viaje, José Antonio Rioja tenía los pies llenos de ampollas. Se dirigieron al hospital principal de la ciudad, pues el Padre Gago se acordó de que allí trabajaba un familiar del Padre Ezequiel Rayo. En el hospital, las enfermeras le hicieron al muchacho una cura radical: le pincharon las ampollas, le quitaron toda la piel y le dejaron los pies en carne viva, para luego vendárselos:

—José Antonio, majo. Así no puedes continuar el viaje, y no podemos esperar por ti. Tienes que marchar a tu casa -le dijo Santiago.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobarelas www.laboralcordoba.es

Así, Santiago y Mariano lo acompañaron hasta la estación de autobuses, para ayudarle a subir a un autocar que lo conduciría hasta Madrid. Y los dos continuaron su viaje andando. Al cruzar la provincia de Badajoz les tocó hacer noche a las afueras de un pueblo, pero mientras dormían dentro de la tienda de campaña, se despertaron sobrecogidos al oír un ruido estridente que se acercaba desde el exterior. Y resultó que era un grupo de vecinos de aquella localidad pacense, que hacían sonar piedras, al confundir su tienda blanca de campaña con una colmena.

Las fatigosas jornadas del camino provocadas por el intenso calor de las tierras extremeñas y andaluzas, se verían aliviadas al entrar en la sierra de Gredos, con su aire fresco y reconfortante. Al pasar junto a uno de los pueblos de la sierra abulense, recogieron a otro miembro del *Gúlmont*, Ricardo Veroz Herradón, quien se unió al grupo. Y los tres llegaron hasta Asturias, hasta Covadonga, en cuya ermita rezaron a la Virgen con devoción y contento por haber conseguido culminar su largo viaje: la *Ruta de la Reconquista*.

Desde allí, se dirigieron a la casa de Mariano Olivar, a las afueras del pueblo de Sama, donde su familia les estaba esperando. Ya había llegado la maleta que Santiago envió desde Córdoba. Cuando el fraile la abrió en presencia de todos para sacar de ella su hábito, al tomar el cinturón con el crucifijo del rosario, el padre de Mariano, que era minero, exclamó con sorpresa:

—¡Coño, si es un Cristo!

Aquel viaje de la *Ruta de la Reconquista* había durado veintisiete días, 750 kilómetros, pasando por Andalucía, La Mancha, Extremadura, Castilla y Asturias.

Al verano siguiente, en 1962, Santiago, junto a otros tres frailes del *Gúlmont*, recorrieron la *Ruta del Quijote*, caminando por La Mancha, por toda la geografía que inspiró el sueño del más famoso héroe de la intrahistoria española. Una geografía de horizontes y llanuras, tostada por el calor y el sol de justicia del verano. Los caminantes recorrieron los lugares del fantástico personaje, sintiendo el calor y el sofoco estival de la estepa

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

manchega. A su paso, veían labradores trabajando la tierra, que llevaban un pañuelo atado a la cabeza, como las mujeres de Castilla, para protegerse del justiciero sol, al que llamaban "El Rubio".

Una sombra para refrescar los sudores del camino. ¡Quién la hallara! Y, por fin, a lo lejos, entre la paramera desierta y agostada, un olivo solitario se divisa en medio de las tierras secas de los rastrojos. Suenan las chicharras en la chicharrera manchega. Y, al llegar hasta el olivo, dejan sus mochilas en el suelo para tumbarse bajo la única sombra del horizonte desierto. Pero la sombra de aquel bravío y solitario árbol, no era la sombra deseada desde la distancia. Pues se dieron cuenta, de inmediato, que en aquel olivo había más chicharras que hojas tenía:

— Parece una serrería metálica y ensordecedora -se atrevió a confesar Santiago.

No recobraron la serenidad, ni el sosiego; y el calor se les hacía más intenso, pues parecía entrar hasta por los oídos. Era la tierra del Quijote. La tierra del sueño y la fantasía. Estaban aprendiendo, bajo la sombra de aquel olivo achicharrado, que la realidad y la vida hay que vivirla desde el encantamiento y la ensoñación del horizonte inabarcable, ilusionados desde la distancia o la geografía misteriosa de lo eterno. Para ser Quijote hay que soñar la distancia. Sentirla desde la eternidad. Hay que convertir los límites en orilla, y la realidad desencantada, en sueño y encantamiento que nos guía por la aventura de la vida.

Cuando se estaban acercando al Toboso, comenzaron a ver en el campo las tobas, que son unos cardos grandes y altos, que terminan en una cabeza con flores moradas. Es el famoso cardo borriquero.

— ¡Cuánto cardo alto hay por aquí! -se quejaba uno de los miembros del grupo.

— Sí, pero no es de extrañar -le contestó Santiago-. Porque estamos llegando al pueblo de Toboso. Y Toboso significa "campo de cardos borriqueros". De aquí era Dulcinea, Aldonza

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Lorenza, la enamorada del Quijote, que no era precisamente una princesa, como él la soñaba, sino una vulgar tabernera. Pero Don Quijote, que es el caballero del sueño y de la Luz, convierte los cardos en dulce miel.

Aquella dura y heroica ruta del *Gúlmont*, caminando por la estepa manchega, le sirvió a Santiago para reafirmarse en el sueño y en el ideal de la realidad, o, mejor, de la *rialidad*, como diría más tarde desde la Esthética Originaria. Intuyendo que la luz del sol sobre las tierras de más horizonte, como La Mancha, son aquellas que invitan al sueño y a la fascinante locura mística de una Luz invisible, que nos ve.

Al verano siguiente, en 1963, Santiago y Ricardo Veroz emprenderán otro importante viaje a pie, junto a otros dos alumnos mucho más rebeldes que los alumnos de la *Ruta de la Reconquista*: Sambad Ramos y Manuel Castro Hermida. Esta vez, recorrerían la *Ruta del Cid*, desde Valencia hasta Burgos.

Después de varias jornadas andando desde Valencia, pasando por distintos caminos, pueblos y provincias, llegaron hasta Burgo de Osma, en Soria. Y al pasar por una extensa vega, donde los labradores se encontraban trabajando las tierras, Manuel Castro se atrevió a proponer:

——¿Podemos sentarnos a descansar?

—— Sí -contestó rotundo y contundente, Santiago, quien pensó al instante:

>> "Ya lo gané".

Por fin llegaron a Burgos. Varias fotografías dan testimonio de ello, una de las cuales reproducimos en este libro, en la que aparecen Santiago y Manuel Castro con sus mochilas al hombro, junto a la estatua del Cid a caballo, ubicada en el centro de la Plaza de Mío Cid. El diario *Ya* recogió la noticia, ilustrada con dos fotografías, con un titular: *Un Padre dominico hace la Ruta del Cid*. En la otra parte de la página del mismo periódico se publicaba la información de un fraile jesuita que había presentado

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

su tesis doctoral. Al tener constancia del contraste entre las dos noticias, el Padre dominico, fray Alberto González Fuentes, se molestó mucho, y comentó:

— Así no vamos a ninguna parte. Mientras los Jesuitas hacen el Doctorado, los nuestros se dedican a hacer el bobo.

Iniciación espiritual por los caminos de España

Como ya hemos visto, el primer viaje extenso y prolongado que Santiago lideró al frente del *Gúlmont*, es la *Ruta de la Reconquista*. De este primer viaje, tenemos su artículo, titulado "Un rasgo en la piel de España", cuyo original pertenece al archivo personal de Ricardo Veroz, y que transcribimos a continuación:

Ponían, los griegos, dioses a la vera de los caminos e intentaban con ello perfeccionar su estructura social, que, se cree, ha sido la más culta y equilibrada; entre ellos nació la Ética, que es también signo de civilización.

De este modo, los hombres del camino andaban más intensos y alegres en presencia de los dioses y, además, daban así cumplimiento a esa necesidad imperecedera, que tiene el hombre profundamente enraizado en su tristeza humana de tener contentos a los dioses.

Creían ellos, que estos seres divinos, colocados a la orilla de la vida serían del todo felices viendo pasar ¡de qué distintos modos! a los hombres por el camino de sus vidas.

Porque es verdad, cada día que pasa más coincide uno con los padeceres de los hombres serenos, esto que dijo con toda sinceridad el poeta de los campos de Soria observando el modo tan distinto de comportarse el poeta, el carbonero y el sabio ante la realidad o el fingimiento:

> "Quien prefiere lo vivo a lo pintado
> es el hombre que piensa, canta o sueña".

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laporaluecordoba.es

Claro que no por ello deja de ser verdad las colas interminables en las taquillas de cines y salas de espectáculos, no hay que ceder por ello, aún sigue siendo una lección para la serie humana aquello que ocurre sólo a unos pocos, los de la minoría, y los héroes.

Y volviendo a los griegos, se sabe ya que todos los dioses que han nacido sobre los hombres, no eran sino las exigencias y anhelos perennes al alma humana. Ver pasar la vida verdadera, la íntima sin duda que aumentan de bienaventuranza; verla pasar por siempre con mirada serena es ya propio de los dioses. En estos dioses fundan, quienes entienden de ello, la necesidad que tiene el hombre de ser algo interesante a lo eterno, que no es otra cosa que la religión.

Estar a la orilla del camino sólo para ver pasar los hombres es encantador. Los hombres reales, claro está, porque en la vida vulgar diaria es donde está el lío -aquellas buenas gentes de un pueblo de Badajoz que nos despertaron haciendo sonar piedras confundiendo nuestra tienda con una colmena; los señores del coche del restaurante que en premio de haber arreglado sus averías nos dieron un pollo porque, siendo universitarios sabríamos arreglarlo todo. Desde aquí nos atrevemos a advertir al Ministerio exija de todos los que andan por carreteras, mejores ya, una pericia capaz automovilista o un buen repuesto de pollos. También aquel párroco preocupado de que no le quitasen el toro a la pobre viuda porque era para ella toda su fuente de riquezas. Más podríamos añadir de salir estas letras a varias tintas.

Por eso hemos salido el verano pasado, y pensábamos hacerlo siempre, a los caminos de España ya que por la Universidad, y es una pena, no podrán pasar los caminos de todos los españoles. En esto somos contrarios a un escritor de sobra conocido que, al hablar del ruralismo astur, que afirma que los caminos del progreso en España forzosamente han de pasar por el campo. Creemos junto con otros muchos, que tienen, desde luego, menos cariño al campo que nosotros, que el problema actual de España, si éste es el más grave, es hacer que el camino de casi todos los españoles pase por la Universidad, o al menos, por un centro de enseñanza más que media. "Un rasgo en la piel de España", se titulaba nuestra larga excursión de fin de curso, 750

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Caballero www.laboralcordoba.es

kilómetros, porque eso era cabalmente lo que a pie queríamos hacer por las tierras de nuestra patria: un rasgo que también significa hendedura, arañazo, rasgón.

Un rasgo no para herir la faz de España -¡lejos de nosotros!- ni para herir la hipersensibilidad de nadie, sí una raja para ver la vida interior de los campos de España; yo concretamente, curioso de ver la variedad del sentimiento religioso en las distintas geografías de nuestros pueblos.

Campos de España, tierra nuestra, con tantos sudores, lágrimas y maldiciones atemperadas; campos de donde ha salido nuestro mejor imperio por entonces, y de donde últimamente ha brotado tanta literatura, que en sinceridad es ya nuestro único imperio posible: lograr que el sol no se ponga en los amplios horizontes geográficos de nuestra cultura.

Tierras de nuestra patria con frecuencia tristes -"tan tristes que tienen alma"- hace tiempo que he comprometido lo que de comprometible queda en mi vida a vuestro cuido, al trato cariñoso de tus gentes, de sus sospechas y recelos, de vuestros temores, de vuestras palabras iguales y heredadas que van encadenando vuestras vidas a tanta tierra pasada blasfema o bendita, áspera o encariñada; a tanto cielo y tantas estrellas.

Gentes de Andalucía en torno de cortijos señoriales o en las quiebras increíbles de Sierra Morena, en abundancia o miseria, pero siempre con el sombrero de Córdoba y esa palabra airosa y clara salida directamente de vuestra alma, a quienes la tierra, gracias a vuestro sol, no enterrará jamás.

Gentes de Extremadura, hombres de geografía, de tierra imprescindible, pero ¡con tanto amor en los ojos y en las palabras! Con vosotros, que abristeis para España los panoramas del mundo, estamos obligados todos los españoles a abriros de par en par las puertas de la posibilidad y la cultura, esas puertas del campo que ya han comenzado a entreabrirse en vuestras tierras pacenses.

Y después, Tierra de Campos, Castilla ancha y única manteniendo con toda el alma encendida tenuemente bajo las estrellas innumerables las mortecinas constelaciones de unas pocas esperanzas. Tierras de pan llevar, tierras de pan llorar. Estos hombres, hombres de pan y caminos largos saludan dando siempre consejos para el camino:

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

"Vayan ustedes con Dios",

que bien saben ellos que es tan necesario como el pan en el camino.

Y al fin, en nuestra meta, Asturias numerosa, un milagro, después de tanto páramo y sequía. La Asturias de "vaqueiros" y Asturias de la mina.

Si las gentes de España, interiormente vinculadas, íntimamente tristes y reflexivas imprimen en el que camina, sólo para ver un duro pensamiento, la alegría artificial, la diversión provocada violentamente en estos valles ennegrecidos del carbón, llena al extraño de agrias preocupaciones.

Aún hoy pueden carearse las dos Asturias, la Asturias de pastores y la Asturias de la mina, y atendiendo a la verdadera civilización, la que hace al hombre más contento y libre, podemos reflexionar sobre aquella artística imprecación con que maldijo las primeras detonaciones Palacio Valdés: "Decís que comienza la civilización; pues yo os digo, fijaos bien, que ahora comienza la barbarie".

No me queda más que agradecer a Gredos su aire, que tanto alivio trajo a nuestras fatigas extremeñas y andaluzas, y a León sus árboles, y terminar invocando, como testigo verdadero, la atención de todos, particularmente la conciencia social de estas juventudes laborales, sobre tanta España, tanto campo, sobre gentes innumerables que aun hoy sólo tienen el puño para mostrarlo al destino".

Éste es el texto lírico de su vivencia en el primer viaje del *Gúlmont*. Vivencias cósmicas, que nos ponen ante el arquetipo inmortal de España y de sus gentes. Un arquetipo que constituye la esencia de una selecta geografía espiritual y humana, que es capaz de proporcionarnos todo el variado territorio español en su conjunto. La madre España, una tierra que nos conduce a descubrir desde su sueño, su olvido y su esperanza, el drama de todos los españoles.

España, drama de los españoles es el título de una obra de teatro que Santiago siempre soñó escribir, y que el anterior artículo, que hemos publicado en estas páginas, fácilmente, podría ser su introducción. Un drama escrito en octosílabos, en el que

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

cada uno de los personajes de la obra representara y diera voz, a cada una de las regiones de España, con su carácter propio, con sus sueños, sus pasiones y sus esperanzas, hasta llegar a confundirse el hombre y su geografía, la humanidad y lo cósmico o telúrico. Hasta llegar, entre todos los personajes de la obra, a confirmar el arquetipo humano, transcendente y cultural de España, más allá de los siglos o de la historia, y más allá de todos los españoles.

El *Gúlmont* nació desde el deseo de conocer y aprender España: *¿Hay algún modo mejor de conocer a España que sufrirla y lucharla paso a paso?* decía Santiago en otro artículo de entonces, publicado en la revista *Vínculo* de la Universidad Laboral de Córdoba, recordando la primera ruta[194].

El Gúlmont y la espeleología

Cuando Santiago se retiró unos años en Granada, el *Gúlmont* dio un giro copernicano, y comenzó a tomar otra línea, dirigida a la espeleología, al descubrimiento de las cuevas, que tantas hay por las sierras cordobesas. Los miembros del *Gúlmont* fueron pioneros de la espeleología española de aquella época. Sin embargo, a Santiago, esa nueva dirección que había tomado el *Gúlmont* no le llegó nunca a agradar. En lugar de salir a la intemperie, al aire y a la tierra, prefirieron meterse en una cueva; en una caverna de sombras, sin viento ni horizonte, sin luz, sin fruto y sin estrellas.

No era ya el ideal y el sueño que inicialmente motivó a Santiago a fundar aquel grupo de montaña: enseñar a los jóvenes y adolescentes a ver amanecer. A estar en contacto con el aire, la naturaleza y el campo. Encerrar el *Gúlmont* en una cueva fue para Santiago una inmensa decepción. Los espeleólogos, con todo su instrumental, de sofisticados artilugios, con el casco de linterna y luz artificial, le recordaban a los mineros del norte de León y de Asturias. Iluminar la cueva con luz artificial es permanecer

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobareda www.laboraldecordoba.es

---

194 "De las flores de Linares al risco de Covadonga. Ruta de la Reconquista". *Vínculo*, Mayo, 1964.

atrapados en el espejismo de las luces ciegas que iluminan lo que no ven. El *Gúlmont* esthético y órphico con el que soñaba Santiago es liberación de las sombras de la caverna platónica mediante el bautismo en la Luz. Para su fundador, el *Gúlmont* será para siempre un sueño de amanecer.

En abril de 2012, los miembros actuales del *Gúlmont* celebraron un encuentro de varios días en Priego de Córdoba, al que invitaron al Padre Gago. Allí pudimos comprobar el camino que había tomado aquel grupo de montaña, que cambió el horizonte y la luz por las sombras y el espejismo de las cuevas.

Es cierto que allí, en Priego, y por aquellos lugares de la provincia de Córdoba, donde se han encontrado importantes cuevas en el interior de sus montañas, algunos integrantes del *Gúlmont*, como es el caso de Pedro Plana Pañard, son considerados como los precursores y pioneros de la espeleología cordobesa. Y esto hay que subrayarlo a favor de la trayectoria que supuso el *Gúlmont* para el desarrollo de la ciencia que estudia y explora las cuevas, las cavernas y las grutas.

Pero los iniciales ideales que motivaron su fundación se vieron truncados por esa trayectoria contraria a los axiomas esthéticos y órphicos. No pudo ser, y todo quedó en una ilusión esthética, que, en cualquier momento, podría ser rescatada de nuevo.

Extraido del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Caballero www.laboraldecordoba.es

Claustro de Profesores

En su época de la Universidad Laboral de Córdoba había extraordinarios profesores, que, como él, eran dominicos. Destacamos, en primer lugar, al Padre Ricardo Cuadrado Tapia, profesor de Latín y Griego, amigo y admirador de Santiago, a quien no duda en llamarlo "Maestro". Ya lo confesó abiertamente en aquel valiente testimonio, publicado en la página web, Laboral de Córdoba, que hemos reproducido en páginas anteriores, y que nos revela el grado de admiración que, el Padre Tapia, siempre ha sentido por su compañero y amigo.

Mención especial, señalamos al Padre Jesús Erviti Yaben, nacido en el pueblo navarro de Gulina, dos años mayor que Santiago. Había entre los dos una mutua admiración y simpatía. Santiago le tenía un cariño especial, porque el Padre Erviti lo llamaba profeta. Para él, Jesús Erviti era un valiente libre pensador, al que ya admiraba, desde que lo conoció en San Esteban de Salamanca como estudiantes, los dos, de Teología. Cada uno de aquellos cursos de Teología constaba de unos tres mil folios de apuntes. Solamente Erviti se permitía el lujo de no estudiar ningún folio, con la consigna:

— Yo estudio solamente autores, y no comentaristas o escoliastas.

Él estudiaba directamente a los autores, sin folios ni apuntes académicos. Autores como Santo Tomás, San Alberto, Duns Scoto, Francisco Suárez, los estudiaba leyendo sus propias obras.

El Padre Erviti no es que fuera, sin más, un gran lector. Es que tenía toda la vida programada por lecturas de autores. Entre estos autores estaba, particularmente, Arnold Joseph Toynbee, desde su obra *Estudio de la Historia*. Siguiendo las teorías de este historiador, el Padre Erviti comentaba que la Teología era una interpretación occidental de la Historia, porque, según él, había dos civilizaciones: una oriental y otra occidental. Esto de que hubiera otra vía, como la oriental, para acercarse a lo sagrado, a Santiago le pareció escandalosamente revolucionario, cuando le habían hecho creer que la única vía era la propuesta por los escolásticos, sin matices.

Santiago lo admiraba por libre, original y autodidacta. Porque el Padre Erviti era un hombre libre, libre. Situado por encima de lo temporal y lo anecdótico de los sucesos de la historia y la existencia. Con frecuencia preguntaba, no ¿qué hora es?, sino

— ¿En qué siglo estamos?

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Caballero www.labarandacomoba.es

Y cuando se marchaba de vacaciones, en navidades, Semana Santa o verano, iba a la estación de tren con un paraguas y una toalla, y se dirigía a la taquilla para pedir el billete de tren:

— Por favor, déme usted un billete.

— ¿Para dónde? -le preguntaba el señor de la taquilla.

— Para donde usted quiera: si me manda para un lugar de lluvia, llevo el paraguas, y si me da un billete para un lugar de playa y sol, llevo una toalla.

No hay que olvidar que el propio Erviti fue el cerebro y el mentor de la revolucionaria carta de los dominicos en el 66: "Carta abierta a la Provincia de España". Era una crítica a los métodos de formación y orientación que seguía la Provincia. Fue el propio Santiago quien redactó aquel documento: era una carta revolucionaria por aquella época, pero a día de hoy no supondría más que una mera reivindicación inocente y de Primera Comunión. Sin embargo aquel documento contenía vislumbres de la revisión que propondrá la Esthética Originaria.

El Padre Erviti aportó las ideas fundamentales de la carta; ideas que Santiago, ni siquiera había pensado, transmitiendo lo que él creía: que había autores del pensamiento de la Iglesia que, dependiendo de una cultura u otra, tenían su particular modo de acercarse a la esencia de lo sagrado y de la religión. Eran autores diferentes a los que les exigían en la "Nevera del Tomismo", como Santo Tomás y los comentaristas y escoliastas de Santo Tomás.

El Provincial de entonces, que era el Padre Segismundo Cascón, fue a Córdoba a inquirir sobre el rumor que había en la Provincia acerca de una carta incendiaria que allí estaban escribiendo entre varios jóvenes frailes. A todos les preguntó sobre la misma, pero ninguno de los frailes que pasaron por su interrogatorio confesó. Lo curioso es que en el mismo tren en que el Provincial volvía para Madrid, iba aquella carta. Al día siguiente de su regreso a Madrid, recibiría aquel documento revolucionario, firmado por ocho o nueve religiosos de los

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Caballero www.laboralnecorcoba.es

cuarenta y tres que había en la Universidad Laboral. Dos de aquellos firmantes eran, como no podía ser de otra manera, fray Jesús Erviti y fray Santiago Pérez Gago. El entonces Superior de Córdoba, el Padre Ániz, los castigó a todos. A Gago, le prohibió ir a examinarse a Granada.

El Padre Erviti fue el primero de los profesores de la Laboral que salía al campo a dar clase. Impartía las asignaturas de Cultura, de Arte y de Filosofía. Todos sus alumnos de Córdoba lo recuerdan como un hombre bueno y sabio.

Y de Córdoba lo trasladaron a Oviedo, al Colegio de Santo Domingo, donde intentó aplicar los mismos métodos que seguía en la Universidad Laboral, pero en aquel ambiente asturiano fracasó, y lo mandaron después a las misiones del Perú, donde murió.

Alberto Muñoz Fraile lo conoció allí en Perú, en la Misión, en el año 2002. Le llevaba recuerdos de Santiago. Cuando el Padre Erviti se encontró por primera vez con Alberto, exclamó:

— ¡Santo Dios, qué alto eres!

A Alberto le pareció un hombre peculiar y con una enorme erudición. Recuerda que las homilías duraban más de una hora, pero que nunca resultaban tediosas, por lo interesante.

Extraido del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Andalucía: crepitación trágica de valores y de pasión desbordante

En los veinte años que vivió en Andalucía el Padre Gago se empapará de esta tierra, de su cultura y del carácter de sus gentes. Llegará al convencimiento de que Andalucía es crepitación trágica de valores, donde los sentimientos se desbordan en pasión, y los opuestos se funden desesperadamente en unidad, para poder vivir desde el límite inconcreto y abstracto o abstraído de la vida, de la vida convertida en pura sensibilidad desbordante y extremada:

Andalucía, y no sólo el cante hondo, es una crepitación. Una catástrofe trágica en el límite dialéctico, en el que, en crepitación, la alegría en demasía se torna pesar sombrío; la orgía se convierte en abstinencia, el paroxismo-pasión se vuelve virginidad y el erotismo incendiario se hace nieve inmaculada. Andalucía, vista así, es símbolo de frontera. El límite de valores, "donde da la vuelta al aire", y se convierte en valor lo que es contravalor. La sinusoide en la historia, llamada "serpiente órphica", se mueve por la explosión de esta dialéctica extrema. Trágica crepitación[195].

Allí conoció a un alumno, que sería un perfecto estereotipo de la trágica sensibilidad andaluza, como es José Luis Ortega Jaldo, *Josechu*. Era un alumno interno de la Universidad Laboral de Córdoba, natural de Granada, con una extraordinaria y desmedida sensibilidad. José Luis no se acababa de adaptar al internado. Sentía una ausencia profunda, trágica y entrañada, una incesante nostalgia de fondo, materializada en el recuerdo de su madre, a quien recordaba siempre llorando en todas sus despedidas, siempre que tenía que regresar al internado de Córdoba. Aquella imagen de su madre le partía el corazón. Sufría en soledad y en silencio. Se sentía solo y triste, muy triste.

Cuando en clase conoció a Santiago, al principio le provocaba temor: aprender los poemas de memoria y recitarlos en clase, ante todos sus compañeros, le causaba un miedo insuperable. No se consideraba capacitado para aquella actividad académica que Gago exigía en sus clases. Era muy tímido.

Un día el Padre Gago les mandó hacer un trabajo de literatura, y José Luis decidió hacerlo sobre las estrellas. Y al final de la clase, se atrevió a preguntarle, temblando, sobre aquel trabajo:

— Profesor, yo he pensado hacer el trabajo literario que nos ha mandado sobre las estrellas. ¿Qué le parece a usted? - preguntó, tembloroso el muchacho.

---

[195] Órphicos, 13 //142.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

— ¡Bravo, bravo, sobre las estrellas! -le contestó entusiasmado Santiago-. Esta noche, te espero junto a la puerta principal para contemplarlas.

Allí empezó todo. José Luis se quedó fascinado, en aquel primer paseo de iniciación cósmica y esthética hacia los astros y las constelaciones. El maestro, desde su gran conocimiento sobre el mapa del cielo estelar, le iba descubriendo un universo, que, para él, era entonces desconocido. Un universo fascinante, alumbrado de poesía, de emoción y de belleza. La música de las estrellas, desde la ausencia y la distancia. Estrellas altas, capaces de orientar a la humanidad hasta su lugar originario, conjugando la utopía y la ucronía, desde el sueño.

Santiago se dio cuenta del sufrimiento interior de aquel chico, y se propuso ayudarlo con todas sus fuerzas. Le invitó a salir con él cada noche a contemplar las estrellas, y otras veces a ver amanecer, cuando el sol despuntaba despacio entre la sierra que bordeaba el colegio. Y todo ello con el objetivo de que el discípulo lograra transcender y superar en Luz su pena y su tristeza de fondo.

Para José Luis aquellos paseos con el Padre Gago le abrieron la puerta a un universo sorprendente, de magia, de fascinación y de esperanza, desde la profunda sabiduría que transmitían las palabras de su maestro. Y el temor o el miedo, que, al principio le provocaba el Padre Gago, se fue convirtiendo, poco a poco, en admiración y en confianza.

Y su amistad iba creciendo, desde el deber del maestro para salvar a su discípulo a través del campo y la poesía, y la necesidad del discípulo, quien encontraba en su maestro la fuerza de la vida. La sensibilidad de José Luis era tan desbordante, que cualquier cosa le hacía estremecer y llorar. Se diría que aquel chico no estaba hecho para vivir, o que, tal vez, la vida resultara para él un incesante e insoportable estremecimiento, trágico y desbordante; un dolorido sentir de la existencia. Santiago le decía que le recordaba a los vilanos, que son las plumas o pelusas que envuelven a las semillas de la planta de la achicoria, que se forman como un globo blanco después de sus flores amarillas, y

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboratorioarcoiris.es

que se desprenden volando por el aire con el viento, o cuando los soplamos.

— Mira, un Josechu -le decía el Padre Gago, apuntando a un vilano, cuando pasaban junto a alguno de ellos.

José Luis pasó muchos veranos en la casa de Santiago en Robledo de Caldas. Necesitaba seguir con aquella terapia de espiritualidad, de esthética y sabiduría que le transmitía y proporcionaba su maestro, para él su mejor amigo, confidente y confesor, al que llegó a querer como a un padre. En aquella época vivían los padres de Santiago en Robledo. Aquella casa estaba llena de gente: los padres, su hermana Esperanza y su esposo Victorino, con sus dos hijos; y también se unían en verano sus hermanas religiosas, Isabel y Mari Carmen. Así como Santiago y Josechu, quienes, en agosto, subían desde Córdoba.

En aquella casa, Josechu aprendió el sentido del deber y del trabajo. Aunque eran vacaciones de verano, allí nadie estaba descansando. Santiago y Josechu cuidaban las vacas por el monte. Y por la tarde, se dedicaban a dar clases de refuerzo al hijo de Esperanza, Santi, que por aquel entonces no era muy buen estudiante, y siempre le quedaban algunas asignaturas para recuperar en septiembre.

A un kilómetro subiendo por La Collada, junto a la sombra de una gran peña de granito, habían establecido lo que ellos llamaban la Universidad de Verano. Primero, Santiago impartía al sobrino las clases de Letras: Literatura y Legua; y luego Josechu le daba las lecciones de Ciencias, como Matemáticas o Física. Era la Universidad de Verano, abierta al cosmos, a la naturaleza y a la auténtica cultura, teniendo como testigos a los montes de robles y avellanos, a las elevadas montañas de roca que se funden en el cielo. Y la música de los pájaros como suave melodía de fondo, como el relinchón; o el balido de las ovejas a lo lejos de los muchos rebaños que, todos los veranos, había entonces por los montes de Robledo; el mugido de las vacas llamando a sus terneros; y el ladrar sonoro y grave de algún mastín de alguna casa o de algún pastor lejano, solitario y feliz. Todo aquello constituía el ámbito cósmico de la Universidad de Verano.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobareda www.laboraldecordoba.es

Pero también había tiempo para la misa. Para la misa que Santiago oficia diariamente, cuando pasa los veranos o estancias en Robledo. En aquella época, Josechu le ayudaba siempre en la celebración religiosa. Incluso llegó a creer que él también tenía vocación de dominico, como su admirado Santiago. Y también encontraba tiempo, el joven discípulo, para leer los cuadernos manuscritos de su maestro que muy pocos habían leído. Se dio cuenta de la importancia de publicar aquellos escritos inéditos y secretos.

Será más tarde, en un verano de Robledo, ya estando Santiago de profesor de la Universidad de Salamanca, cuando Josechu se decidió a hacer una selección de los textos de los cuadernos manuscritos, para su publicación en el primer libro antológico, que llevaría por título *Semblante Órphico*. Es el primer libro de Santiago, con las ilustraciones de Josechu en la portada y las portadillas, que vería la luz en el año 1985, publicado en la Editorial de San Esteban, propiedad de los Dominicos de Salamanca.

Cuando al cabo de los años Josechu volvió a Robledo, en el verano 2012, ya habían muerto los padres de Santiago y su hermana Mari Carmen. Esperanza y Victorino vivían en su casa de la Venta, en Benavides de Órbigo; y los sobrinos Santi y Mari Carmen, ya habían crecido, y, cada uno, había formado su propia familia, con la que pasaban los veranos en otro lugar distinto de Robledo. Y nada más llegar, después de mucho tiempo, echó de menos aquellos años de atrás, en los que aquella gran familia, ahora ausente, era su familia. Sintió la nostalgia de las voces del recuerdo:

— ¡Cómo echo de menos la bulla que entonces había en esta casa! -decía, Josechu, inundado de añoranza.

Habían pasado muchos años desde el primer verano que fue a Robledo, cuando Josechu era alumno de la Universidad Laboral de Córdoba donde conoció a su maestro Santiago. Pero él volvía como profesor de Instituto en Granada, y confesaba que su docencia la impartía teniendo como modelo a Santiago Pérez

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Coballeda www.laboralcordoba.es

Gago. A él, también, como a Santiago, sus alumnos lo llamaban "maestro".

Enfermedad desconocida. Estancia en Granada (1967-1972)

Desde 1967 hasta 1972, fray Santiago abandonará la docencia en Córdoba para retirarse a Granada a descansar; para intentar recuperarse de una extraña enfermedad neurológica, que aún ningún médico ha logrado descifrar. Una leve parálisis afectaría a la parte derecha, desde la cabeza hasta la pierna. Y le causaba, además, un hormigueo en la frente y en el rostro; un zumbido persistente, como un crujido, con la sensación anestesiante de esa parte de su cabeza, como si estuviera fosilizada.

Esta enfermedad le llegaría a provocar en sus ojos un inexplicable estrabismo, que, desde entonces, le acompañará toda su vida, junto con la incómoda percepción de anestesia facial y frontal, y el continuo crujido de fondo, que se aprecia más cuando llega el silencio físico. Unos días lo sentirá más o menos intenso, pero siempre le acompañará ese ruido de fondo, constante y sin tregua. Así confiesa, en los cuadernos de *La Casa de Dios*, esa sensación irritante, tan molesta y continuada que lo conduce al desasosiego.

Hoy siento una paz mayor que el día anterior. Paz que me lleva a comprender mejor, -después de dos años de ruido dentro de la cabeza, como una noche de grillos dentro-, qué se quiere decir en la expresión "¡no me metas ruido en casa, no quiero ruidos en mi cabeza!" El ruido, mejor fuera que dentro. Y mejor aún sin ruido[196].

Siempre el ruido, ajeno a él, pero dentro de él, como una penitencia, como una mortificación constante que tiene que sufrir y padecer con reservas y en soledad; casi secretamente. Él, cuya

[196] Casa de Dios, 1 (bis) // 97.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laheraldecordoba.es

vocación es la escucha del silencio. Tal vez, por ello, anhele y espere más el silencio, que no encuentra en la vida física. Y para conseguirlo, Pérez Gago tendrá que superar la barrera del sonido, transcendiendo la realidad física y el nivel de conciencia, hasta llegar a sumergirse en un nivel superior y metafísico de realidad. Hasta llegar a barruntar la *Autoconciencia Integral*, que diría Machado, desde donde sólo es posible el "silencio sonoro" o "la música callada". Se apuntará al silencio interior de su alma para superar los ruidos que le hacen perder la calma diaria y la serenidad buscada. Pero jamás perderá la fe. La fe en Dios, en el Señor, en la Providencia, en su destino. En su personalidad, *personare*: en aquello íntimo y universal que suena; que suena, incesantemente y en silencio, al fondo de su ser.

Había días en los que se sentía mejor, y podía creer que su enfermedad estaba llegando a su fin. Pero siempre se equivocaba. El verano de 1968 lo pasará en Francia, en Decazeville, preocupado y, muchas veces, desesperado por su recuperación que no acababa de llegar, aunque la más leve mejoría le inducía a pensar y a creer que aquella incansable pesadilla estaba terminando:

Ahora -4 de la tarde del 19 de julio 1968-, tengo la sensación feliz de sentir mi cabeza completamente en paz, sin ruido; pero, tal vez, vuelva de un momento a otro a grillarse la base del ojo, que es a donde se ha ido reduciendo el ruido y la grillera de toda la parte derecha. Se me hace imposible haber hallado la paz. Yo estuve "molido", Señor, al borde de la locura. Que el homenaje de este cansancio, hasta agotarme, compense, en lo posible, el desorden inevitable, en que a solas vivo. Gracias, Señor; muchas gracias. Si se confirma el bienestar de mi ojo derecho, estoy salvado; ya soy normal y se habrá terminado mi complejo y mi continua, densa, preocupación. Gracias, Señor. Sea[197].

Casi un mes más tarde, el 14 de agosto, justamente a las once y cuarto de la mañana, escribe otra confesión, más

[197] Casa de Dios, 1(bis) // 18.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

desgarradora aún, que demuestra el nivel y el grado de pasión y padecimiento al que estaba siendo sometido por el destino:

Quiero que sea momento histórico en mi vida. Tengo la sensación de haber llegado a la normalidad, en la parte derecha de mi cabeza... Doy a Dios gracias por todo ello. Sólo Dios sabe lo que he sufrido en estos dos años de anormalidad... Sólo Dios sabe lo que he sufrido en este mes en Francia, de humillación, de aguante... Sólo Dios lo sabe... Gracias, Señor, por todo; sin tu ayuda, creo que me hubiera suicidado. Tan aburrido llegué a estar. Tan desesperado. [198]

Ese dolor psicológico y anímico tan intenso desde su estado físico, tan desquiciante y desesperanzador. Ese sufrimiento, ese padecer sin descanso, ese *dolorido sentir*. Su padecimiento a solas. Solo… Solo con Dios, con el Señor, en su oración y en su consuelo. Solo para soportar el dolor de la existencia, como una catarsis, como un calvario hasta padecer el dolor sublime de la Luz. La verdadera Luz que siempre duele. Que se revela a los profetas, a los elegidos y a los iniciados, siempre después de pasar y padecer terribles pruebas. Y es que, es necesario pasar y traspasar la noche oscura, la más oscura noche del alma; el más indescifrable laberinto existencial, junto con las jornadas de desierto y terrible soledad.

¿Podría ser hoy, 21-octubre, 1968-, el día señalado como final de mi mal, en el cansancio de la parte derecha de mi cabeza y de mi ojo derecho? Bien lo quisiera, pero vuelvo otra vez a temer que me equivoque[199].

25-X-1968. También me equivoqué el día anterior, cuando creía haber llegado a la normalidad en la parte derecha de mi cabeza[200].

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobale www.laboraldecordoba.es

---

[198] Ib. // 33.
[199] Ib. // 89.
[200] Ib. // 97.

Así fueron aquellos primeros años de su persistente enfermedad, ahora crónica. Cuando se debatía entre la posibilidad o la incertidumbre de su recuperación. Un angustioso estado que le empujará a preguntarse por la causa, y que, en alguna ocasión desesperada, le hará dudar de él, hasta llegar a sentirse culpable. Aunque siempre acababa sospechando que fue su entrega denodada al trabajo sin descanso, por encima de sus fuerzas y posibilidades, al que estuvo sometido en la primera época de Córdoba. Una entrega, que jamás será valorada por los superiores de entonces, más al contrario, siempre menoscabada:

Por la culpabilidad de mis pecados y tentaciones, de las cuales no tengo conciencia. Tengo la sensación de que toda esta anormalidad me la ha producido un trabajo sordo y honrado en la Universidad Laboral de Córdoba, en oposición a casi todos.[201]

Fray Santiago continúa creyendo que su enfermedad fue consecuencia y producto del duro trabajo que entonces realizaba, sin descanso, con una entrega absoluta y desmedida, en la Universidad Laboral de Córdoba. Entregado a su docencia, a sus alumnos, exigiéndoles -porque él mismo se exigía como nadie-, ser los mejores en Lengua Española, en ortografía, en sintaxis, en dicción de versos…

Yo me agoté de trabajo y tensión en los siete años de la Universidad Laboral, pero lo malo es que no me daba cuenta de que me agotaba[202]*. ¡Hasta qué punto me agotaron los años de Córdoba es cosa que ni siquiera pude sospechar.*[203]

Él nunca se escaqueó; jamás escatimó nada al trabajo requerido. Era fiel a sus votos de obediencia, que, para él, eran sagrados, y suponían un deber irrefutable, inalienable, que conducía al mérito y a la honradez personal, tal y como había aprendido en la casa de los Marino.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Marlate Cobales www.laboraldecordoba.es

---

[201] Ib. // 33
[202] Semblante, 1 // 62.
[203] Ib. // 268

Allí, en Granada, se refugiará en la soledad y en el silencio. El silencio y la soledad siempre han sido para él el ámbito de su manantial y de su origen. En la soledad, que es vocación y destino, que es serenidad, hogar y confianza, para superar los desencantos y traiciones de la vida en sociedad y en comunidad. Así nos lo confiesa en su retiro de Granada:

La soledad se busca por vocación, y se busca por defensa y por huida; como busca la alimaña su guarida. Para mí es, a la vez, vocación y refugio. En medio de forzada alegría, teatral abundancia y generosidad de carácter, traigo un último escarmiento de las personas y de las instituciones. Todos han querido aniquilarme. El destino me ha sacado adelante. En él confío, con una confianza elemental y purificada. Con la confianza del señor en el terrón[204]*. Cuando estoy y vengo de la soledad, es cuando más tranquilo y seguro me siento, cuando mejor puedo decir: "de mis viñas vengo", que es un gran dicho*[205]*.*

Extraido del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Licenciatura de Filología Románica en la Universidad de Granada

A pesar del drama personal que estaba padeciendo, Santiago se matriculó en la Universidad de Granada, donde realizaría la carrera de Filología Románica. Vería cumplida así su inquietud y su pasión por el lenguaje, que desde siempre había sentido.

Le queda un recuerdo extraordinario de uno de sus profesores de entonces, don Antonio Llorente Maldonado, de Salamanca, profesor de Lingüística, y uno de los mayores expertos en toponimia española, y el hombre más bueno que él ha conocido en su vida. Era un sabio. De él aprendió una de las acepciones etimológicas de "persona", que será clave fundamental

---

[204] "Más confiarás en el terrón que en el señor", según el refrán medieval.
[205] Semblante, 1 //5.

para entender la Esthética Originaria. Persona como *per-sonare*, como sonido incesante.

En su estancia en Granada, en sus lecturas para completar los estudios universitarios que estaba cursando, Santiago descubrirá el mito de Orpheo en un libro de Juan Rof Carballo, titulado, "*Medicina y actividad creadora*". Orpheo, aquella divinidad mítica que fascinaba por la música, la lira y la poesía, tocado por la fuerza sorprendente de la armonía universal que hay al fondo del cosmos, de la naturaleza y de todo lo creado. Pero Orpheo cargará sobre sí con un destino trágico y arquetípico, capaz de revelar a toda la humanidad que todo lo visible, como la realidad, como la creación, es tristeza y añoranza de la Luz invisible y originaria. Una Luz que no se puede ver, que no se puede tocar. Así, la obra de Santiago, que más tarde se llamará Esthética Originaria, será fruto de esa nostalgia de Orpheo. Nostalgia de Luz invisible, desde las sombras de la existencia.

Una de las asignaturas comunes que Santiago tuvo que cursar en la carrera de Filología era la de Historia Universal, que impartía el profesor Montes. Un exigente y riguroso profesor que ponía exámenes muy difíciles y complicados. El examen se dividía en tres partes: la primera consistía en diez preguntas a contestar en un minuto cada una. La segunda parte, eran otras diez preguntas, a contestar cada una en cinco minutos. La tercera y última parte era un tema a desarrollar. Santiago nunca pensó que llegaría a aprobar aquella asignatura, al conocer el tipo de examen que aquel profesor utilizaba. Pero aprobó la asignatura de Historia Universal, en primera convocatoria, con un notable de nota media.

Por aquella época, el Refranero ya era para él uno de sus libros de cabecera. Porque, a parte de memorizar poemas de distintos autores, los refranes españoles han ocupado siempre un lugar importante en su memoria. Ya, entonces, dedicaba todos los días una hora para aprender refranes del libro *Refranero General Ideológico Español*, compilado por Luis Martínez Kleiser, miembro de la Real Academia Española de la Lengua, editado por la propia Academia, en 1953, con 783 páginas y 65.083 refranes. Este libro lo ha estudiado a fondo. Tal vez sea el libro más trabajado del mundo, como se puede apreciar en todas y cada una

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

de sus páginas, con subrayados y anotaciones en márgenes a lápiz o a tinta de dos colores: azul y rojo.

Desde el convento de Dominicos, que estaba situado en Armilla, hasta la Universidad de Granada había un trayecto de siete kilómetros. Debido a la distancia, Santiago, con sus ahorros, se decidió a comprar una moto, *Vespa*, color verde, de segunda mano, con el fin de realizar diariamente el recorrido que le conducía hasta sus clases de la Universidad. Se la compró por cuatro mil quinientas pesetas a Juan, que era el encargado de la huerta del convento. La moto le ocasionó varios problemas de averías, llegándose a gastar más de cinco mil pesetas en las distintas reparaciones que le hiciera Andrés, el mecánico de un taller que había en Armilla.

Una mañana, subiendo con la moto hasta Granada para sus clases de la Universidad, se cayó en medio de la carretera, cuando venía un coche detrás de él. Y gracias a que el conductor frenó bruscamente, pudo, Santiago, salvar su vida en aquella carretera.

Al terminar la carrera, y regresar a Córdoba, Santiago volvió a vender aquella moto por un importe de dos mil pesetas.

— ¡Menudo negocio hice! -exclama al recordar aquella aventura comercial de la moto.

El cosmos y la naturaleza: espejos de religión y cultura

Hasta aquel convento de Granada, al pie de Sierra Morena, le llegaban los recuerdos imborrables de su infancia en la ribera del Órbigo:

Al sonar en la mañana de primavera en Granada, los golpes de un muchacho que está estacando su burro en la huerta abierta de los frailes, me han vuelto a sonar los golpes de cuando yo estaqué los caballos, sobre todo El Negro, que estaba entero y me atravesó un brazo. Fue el caballo de mi vida[206].

Extraido del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

[206] Los Marino // 121.

El Negro, que era el caballo entero de su padre, Joaquín, con el que marchó en busca del abuelo Santiago Marino, cuando éste salió con las luces del alba, cuchillo en mano, para vengar la muerte de sus hijos en la guerra. Lo cierto es que lo más gratificante para su espíritu ha sido siempre el poder sentir los dones gratuitos que nos brinda la naturaleza, entendida como una vía de comunión hacia la divinidad:

Cuando más sincero y espontáneamente he dado gracias a Dios, ha sido en contacto o hallazgo con los dones elementales: el agua, la luz, el campo, la mañana, el hallazgo de la verdad serena[207].

Y es que, para él, la naturaleza y el campo llegan a ser el espejo simbólico en el que poder mirarse y descubrirse como persona:

Hasta tal punto están emparentados el hombre y la geografía, que uno a otro se prestan símbolos para expresarse[208].

Así, los pájaros y las aves del cielo de Granada le revelan que la soledad buscada por vocación es el ámbito de los destinos más egregios:

Hasta los pájaros, en la medida que vuelan más altos, andan más solos. Las aves de altura son solitarias[209].

La naturaleza es un sacramento bautismal que le regala los símbolos para continuar en la senda de su camino espiritual. En ella está dispuesto a comulgar:

Las cimas nevadas, las altas cumbres -aquí en Granada lo veo-, suelen ser referencias universales; en ellas el aire es más

Extraido del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Marraie Cobaleda www.laboratdecordobales

---

[207] Semblante, 1,//63.
[208] Los Marino // 16.
[209] Semblante, 1,//156.

fino. Y en el espíritu igual. Por eso, conviene subir a ellas y nevarse. Y luego, ser una cima y estar siempre; ser nevado[210].

La nieve de Sierra Morena le trae recuerdos de la nieve de su infancia en los inviernos leoneses. Será una metáfora de inocencia, de virginidad y de pureza originaria, que estará siempre presente para orientarle en el proceso de su vida y de su obra. El cosmos es camino de orientación para aquellos que saben leer en él su voz y su sabiduría:

La orientación del mundo, en definitiva, siempre dependerá de las estrellas[211].

Y es que, el Evangelio y la verdadera religión beben de la sabiduría que presta el símbolo de la tierra y de la agricultura:

El Evangelio, como el trigo, como todo fruto verdadero, está sembrado al aire libre, a la intemperie de Dios[212].

Pero en el convento granadino, donde acudió para descansar y recuperar la salud, no sólo se licenció en Filología. También llegaría a escribir allí varios libros fundamentales en el proceso incesante de su obra.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

Obras importantes

Su celda del convento de Armilla en Granada era la número 8, el mismo número que la celda del Noviciado de Palencia. Fray Santiago lograba abstraerse en su habitación, para ponerse a la escucha de la Luz interior, sintiendo el silencio, superando el constante hormigueo ruidoso de la cabeza, producto de su extraña enfermedad. Iniciará, desde Granada, los cuadernos que revelarán su vida y su destino.

---

[210] Ib. // 175.
[211] Ib. // 226.
[212] Ib. // 232.

Como hemos apuntado en capítulos anteriores, la obra escrita de Santiago comienza a muy temprana edad. Por desgracia, sus primeros escritos, ya en el convento de las Corias, cuando a penas contaba con catorce años, se han perdido. Pero fue en el Noviciado de Palencia, como hemos visto, donde comenzó a escribir su primer cuaderno como un diario o ideario, que finalizará cuando cursaba la carrera de Teología en Salamanca, el 22 de diciembre de 1956.

En Granada empezará a escribir con fruición y entrega los cuadernos más importantes, como *Órphicos* y *Semblante*. Una serie de cuadernos, que irá completando incesantemente, cada día, a lo largo de toda su vida. También escribirá en su fecunda estancia en Granada otras obras fundamentales, como *Los Marino; Sierra Oscura; El destino; Del credo de los poetas; Metalírica; Gúlmont y Dintel*; *Casa de Dios*; *España, drama de los españoles*.

Todos ellos tienen un estilo aforístico, pues se trata de proverbios, sentencias o prefacios. "Prefacios pindáricos", como él mismo denomina a su estilo personal que inspira sus escritos. Y, además, estos cuadernos tienen como sustrato incesante el recuerdo imborrable de su infancia labradora, como una melodía que sustenta todas sus intuiciones.

Son todos estos apuntes de los cuadernos, dichosos, astrados y bienhadados, porque no son otra cosa que armónicos con los primeros destellos de mi infancia.[213].

En la madrugada, al alba, es cuando generalmente escribe sus aforismos, que son sus "confesiones"[214]. Es cuando acude la inspiración, la revelación, la Luz nueva. Cuando llega el día. Y es que, la madrugada, ya desde su infancia de campo en Gavilanes, supone para él el tiempo más hondo y más sagrado, más frutal y más inspirado del día:

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Maria Cobaleda www.laboraldecordoba.es

---

[213] Órphicos, 15 // 296.
[214] Órphicos ,16 // 145.

Por todos estos cuadernos se prosigue la fruición que yo escuché en Gavilanes: "al ser de día". En ellos rompe la luz. Es más: son el destello y ruptura de la luz en la alborada de mi vida regular, en todas las madrugadas[215].

La Luz será la sinfonía que alimentará su obra, como una pasión de fondo, en cada silencio sagrado. La Luz que le despierta el alma con la música primera, como una palabra amanecida de estremecimiento, como una voz siempre renovada. Esa Luz que siente como palabra inspirada y pronunciada del Señor:

El "rocío de la Luz" en los "maitines" del alma es mucho más admirable que el rocío natural. Más de agradecer a Dios. Las "notas" de estos cuadernos, en muy alta proporción, son traducción imperfecta de estas gotas del "rocío de la Luz", con que Dios me ha regalado en los "maitines" del alma, durante toda mi vida. Una vez más, muchas gracias a esta sílaba perfecta: "Dios", que me viene pronunciando, iluminando, diciendo..., mediante el maná del alma, en destellos de su Luz[216].

Los cuadernos son testigos de su vida. En ellos se advierte la capacidad de convertir en Luz, en alborada y orilla, todos los límites, las sombras y las dificultades de su vida:

En todos estos cuadernos se puede testificar con cuánta dificultad y, a la vez, serenidad, se ha ido imperceptiblemente mi destino abriéndose camino en mi vida, y en la vida incalculable de todas mis circunstancias.[217]

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Coballeda www.laboraldecordoba.es

[215] Órphicos, 14 // 288.
[216] Órphicos, 8 // 71.
[217] Órphicos, 14 // 135.

Revisión teologal

En aquellos años de docente y educador en Córdoba, fray Santiago sigue cultivando su vida íntima en el silencio y la soledad que le proporciona su celda o su habitación, desde la que es posible la contemplación a la escucha interior:

> *La celda, "pequeño santuario", ha de ser para el monje como su "sala de audiciones". Allí se ha de habituar a oír las "voces sagradas del silencio". Esa inacabable vocación.*[218]

Continúa sintiendo que la institución religiosa no colma ni se aproxima a su ideal de Iglesia o de Comunidad. En los escritos de la época, sobre todo en *La Casa de Dios*, que comenzó también en su estancia en Granada, empezará a insistir, de un modo más contumaz, en la necesidad de reformar la estructura de la Iglesia. Una Iglesia que, como él puede apreciar desde dentro, ha abandonado su ser hondo como escucha y revelación, apostando inmisericorde por la Teología, por la pura ciencia racional de Dios.

Además, irá concibiendo una revisión del ideal de la Orden de los Dominicos. Para él la Orden o la Institución, como los superiores que la regentan y que, a su vez, dirigen los destinos de los religiosos, tendría que pretender ser soto liberador y no seto aniquilador. Su ideal es que la Comunidad fuera realmente consciente de que es una Comunidad de personas y no de individuos impersonales. De personas con una vocación que hay que alimentar en el espíritu, cultivando las raíces personales, para que surja lo mejor de cada uno.

En lo que no está de acuerdo, y lo confiesa con insistencia reiterada, es de la anulación personal a la que la institución somete al religioso, por la sola y simple arbitrariedad de muchos de los superiores, incapacitados para llevar a cabo una obra superior, la sublime obra de Dios.

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

---

[218] Semblante, 13 // 44.

Pero, ¿en la raíz de todos estos males qué hay? ¿No está, acaso, la determinación arbitraria de una institución que, por sus superiores, dispone de la persona en el antojo de sus necesidades, sin contar con la raíces, que están en el mismo individuo, con su vocación de persona? Esto ha sido otro totalitarismo, igualmente inconveniente. Obrado en nombre de Dios. En cuyo nombre, tantas barbaridades se han cometido; tantas aniquilaciones; tantos castraciones y holocaustos personales[219].

Fray Santiago cree que es necesario devolver al religioso, al sacerdote, su profundo sentido y vocación. Su auténtico destino, que consistiría en cumplir y cultivar, primero, la verdad de su ser y lo mejor de su persona, para entregarlo como ofrenda a Dios en el altar de la vida. Que la Iglesia sea capaz de llamar y conducir a sus religiosos y sacerdotes desde lo más íntimo y sagrado del ser personal. Su ideal de sacerdote y religioso, lo podemos encontrar en una de sus confesiones:

Que descubra y alcance, en sí y en los demás, el profundo nivel, el alto nivel, el sagrado nivel -como un altar-, donde pueda ofrecer a Dios, o a la divinidad, toda su entraña abierta. Que el sacerdote sea, no ministro o funcionario de signos, sino testigo y dispensador de verdades, de compromisos con lo transcendente[220].

Su vocación sacramental, de sacerdote, coincidirá con su vocación de docente, de maestro, cuya misión debe ser alumbrar el camino del discípulo, ayudándole a descubrir su propia vocación personal, pero siempre desde la libertad, el respeto y el vuelo libre:

Todo sistema formativo y todo formador, lo primero que ha de hacer es preguntar a cada uno si sabe dónde va; si tiene intuición de su camino. Si el educando responde afirmativamente, lo único que debe de hacer la institución, el sistema o el

Extraído del libro LA VIDA COMO ARQUETIPO de Mariate Cobaleda www.laboraldecordoba.es

---

[219] Casa de Dios, 1 // 30.
[220] Ib. // 45.

educador, es amparar y alentar ese caminar. Si el educando no ha llegado a la idea de su camino, de por dónde quiere ir su vida, la labor difícil del educador es provocarle esta intuición, subrayando profundas característica y perfiles a su carácter. [221]

Pero en el terreno conventual, pasa por un estoico desencanto hacia la estructura monacal, inhumana y despiadada, que él padece y sufre en la vida de convento.

— El problema de los conventos es que entre nosotros no nos queremos -se lamentaba un fraile, compañero y amigo de Santiago en el Convento de San Esteban de Salamanca.

En su época andaluza comenzará su particular revisión de la Teología, que poco a poco irá dando paso a lo que él ahora entiende por *Theopathía*.

Extraído del libro
LA VIDA COMO ARQUETIPO
de Mariate Cobaleda
www.laboraldecordoba.es

[221] Semblante, 1 // 65.